www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 181 | Mayo 2016

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA

Eduardo Mendicutti
José Carlos Llop
Alberto Olmos
Jon Bilbao
Jean Ferry
Tomás Sánchez Bellocchio
Alberto Salcedo Ramos

POESÍA

Jesús Aguado
Luis García Montero
Juan Cobos Wilkins

ENTREVISTAS

Felipe Benítez Reyes
Antonio Soler

ARTÍCULOS DE
MARTÍN CAPARRÓS
JORGE CARRIÓN
LEILA GUERRIERO

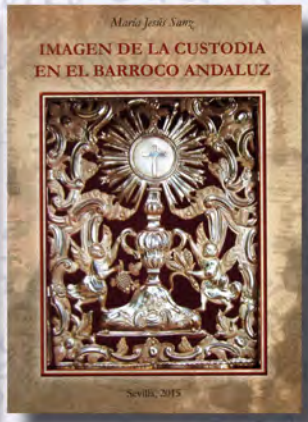
EVA DÍAZ PÉREZ
CONVERSA CON
ANTONIO LUCAS
Y **RUBÉN AMÓN**

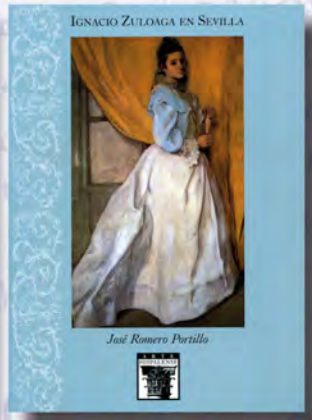
LA CRÓNICA

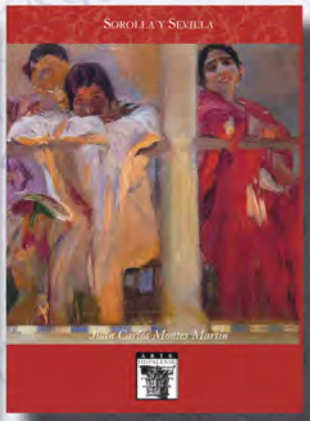
ILUSTRACIÓN: ÓSCAR ASTROMUJOFF

FERIA DEL LIBRO DE SEVILLA
del 28 de abril al 8 de mayo de 2016

2016







- **Sección HISTORIA**
  - La práctica de los escribanos públicos de Sevilla: los manuales (1504-1550).
  - La influencia púnica en las mesas turdetanas: Cerámica de tipo Kuass en el Bajo Valle del Guadalquivir
  - Trigo y aceite para la Armada. El comisario Miguel de Cervantes en el Reino de Sevilla (1587-1593)
  - El Concejo de La Puebla del Río en la Edad Moderna (1578-1590)
  - Del origen, fundación, privilegios y excelencias de la Universidad de Osuna

- **Sección ARTE**
  - Sevilla guadalupana. Arte, historia y devoción
  - Balbino Marrón. Arquitecto municipal y provincial de Sevilla (1845-1867)
  - Imagen de la custodia en el Barroco andaluz
  - Una catedral para un pueblo. Estudio histórico artístico de la parroquia de San Juan Bautista. Las Cabezas de San Juan

- **Colección "ARTE HISPALENSE"**
  - Francisco de Herrera *el Mozo.* Entre Sevilla y Madrid
  - Ignacio Zuloaga en Sevilla
  - Sorolla y Sevilla

- **Sección "CIENCIAS SOCIALES"**
  - Las ideas pedagógicas en las ortografías del Siglo de Oro

- **Revista "ARCHIVO HISPALENSE"**, tomo XCVIII, Año 2015, n. 297-299

- **OTRAS PUBLICACIONES:**
  - Generación Cinexin. El cine sevillano contado por sus realizadores
  - Jazz en Sevilla, 1970-1995. Ensoñaciones de una época

Área de Cultura
y Ciudadanía

Servicio de
Archivo y Publicaciones

Av. Menéndez Pelayo, 32
41071 Sevilla
954 55 02 01 / 954 55 06 69

www.dipusevilla.es

Catálogo de publicaciones en www.dipusevilla.es y en www.une.es

contenidos

Número 181 | Mayo 2016

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara García
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín
Directora Ana Gavín

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación José Antonio Martínez
Imprime Rotocobrhi S.A.U.
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte
necesariamente las opiniones de sus
colaboradores. Tampoco mantiene
correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la
revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

ASTROMUJOFF

LA CRÓNICA

6 **Lacrónica, si acaso**— *Martín Caparrós*

Ante el encumbramiento del género y su pérdida de peso político, el autor propone un nuevo término que reivindica la desconfianza de las verdades generales y de lo que los medios llaman "la realidad"

8 **"La crónica es ahora el más impetuoso de los géneros"** — *Eva Díaz Pérez*. Foto *Ricardo Martín*

Antonio Lucas y Rubén Amón conversan sobre el oficio de cronista con una mezcla de entusiasmo y escepticismo. El desencanto los ha hecho feroces, pero no han perdido ni la curiosidad ni la capacidad de asombro

12 **El turno del relevo**— *Jorge Carrión*

A uno y otro lado del Atlántico, los jóvenes cronistas mantienen vivo ese lenguaje o ese género, esa pregunta o esa forma de enfrentarse tanto a la literatura como a los hechos

Fondo y formas

14 **Descenso a los infiernos**— *Ignacio F. Garmendia*

Juan Eduardo Cirlot, Jaroslav Hasek, Claude-Edmonde Magny

Lecturas

15 **Narrativa.** Eduardo Mendicutti. José Carlos Llop
Alberto Olmos. Jon Bilbao. Jean Ferry
Tomás Sánchez Bellocchio. Alberto Salcedo Ramos

16 **Felipe Benítez Reyes. La construcción de una conciencia** — Entrevista de *Juan Bonilla*. Foto *Tomás Díaz Japón*

22 **Antonio Soler: "A veces la política es la publicidad de una ficción"**— Entrevista de *Guillermo Busutil*
Foto *Ricardo Martín*

27 **Poesía.** Jesús Aguado. Luis García Montero
Juan Cobos Wilkins

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Fugitivos en el tiempo. Atlas del mundo. Una fiesta sorpresa

Firma invitada

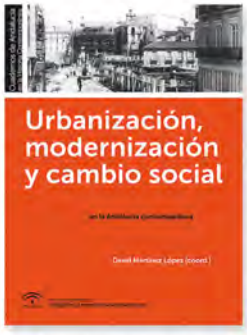
34 **¿Crónicas para qué?**— *Leila Guerriero*

Como dice el periodista venezolano Boris Muñoz, "para lograr una buena crónica hace falta no sólo talento y buena pluma, sino también capacidad de observación de la realidad y cierta disciplina de la mirada"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea

Centro de Estudios Andaluces



PÁGINAS: 140
AÑO: 2015
PVP: 10 €

Urbanización, modernización y cambio social
En la Andalucía contemporánea
David Martínez López (coord.)

PÁGINAS: 177
AÑO: 2015
PVP: 10 €

La articulación del franquismo en Andalucía
Antonio Barragán Moriana (coord.)

PÁGINAS: 183
AÑO: 2014
PVP: 10 €

Los andaluces en el exilio del 39
Fernando Martínez López (coord.)

PÁGINAS: 197
AÑO: 2014
PVP: 10 €

La cuestión agraria en la Historia de Andalucía
Nuevas perspectivas
Manuel González de Molina (coord.)

PÁGINAS: 171
AÑO: 2013
PVP: 10 €

Industrialización y desarrollo económico en Andalucía
Un balance y nuevas aportaciones
Andrés Sánchez Picón (coord.)

PÁGINAS: 182
AÑO: 2013
PVP: 10 €

Andaluzas en la historia
Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva
María Dolores Ramos Palomo (coord.)

PÁGINAS: 155
AÑO: 2012
PVP: 10 €

La Constitución de 1812
Clave del liberalismo en Andalucía
Alberto Ramos Santana (coord.)

PÁGINAS: 167
AÑO: 2012
PVP: 10 €

Andaluces contra el caciquismo
La construcción de la cultura democrática en la Restauración
Salvador Cruz Artacho (coord.)

PÁGINAS: 152
AÑO: 2012
PVP: 10 €

La represión franquista en Andalucía
Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados
Francisco Cobo Romero (coord.)

JUNTA DE ANDALUCIA
Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

Catálogo completo de publicaciones y compra on-line en:
www.centrodeestudiosandaluces.es

Lo que cuenta es contarlo

El auge de la crónica como género literario, constatable desde la última década del siglo pasado, no es un fenómeno completamente nuevo entre nosotros, pues de hecho puede remontarse a autores como Camba o Pla, Gaziel o Chaves Nogales, que escribieron toda o buena parte de su obra en los periódicos y son hoy reconocidos como precursores y maestros de lo que el último de los citados llamó el oficio de "andar y contar". Sí lo es su creciente prestigio e influencia, de la mano de varias generaciones de cronistas españoles o hispanoamericanos que han desechado la ficción pero no la literatura, usando de sus procedimientos para cultivar una forma de testimonio que trasciende la información o la complementa, siempre apegada a la realidad y a menudo comprometida con las voces de quienes no protagonizan la actualidad de los noticiarios.

El éxito es tal que autores tan celebrados como Martín Caparrós, reconocido como uno de los principales referentes, se ve obligado a tomar distancia. La moda, sugiere el argentino, no debe traducirse en renuncia a un componente ideológico o político que a su juicio es indisociable de la crónica, cuya función sería refutar, desde la incertidumbre, los discursos oficiales o el relato dominante, partiendo de una posición deliberadamente marginal que busque asimismo formas nuevas o distintas de decir. La propia evolución de los diarios, que ya no son la fuente primaria de los lectores para conocer los meros hechos, así como la competencia con las nuevas tecnologías, exigen de los cronistas audacia, originalidad y dominio de los instrumentos narrativos.

Dos brillantes exponentes de la mejor escritura *en* periódicos —como solía precisar Umbral—, Antonio Lucas y Rubén Amón, conversan con la también articulista Eva Díaz Pérez a propósito de un género muy vivo, perdurable cuando alcanza la calidad literaria que actúa como conservante e invita a volver sobre episodios ya antiguos, pero todavía concernientes gracias al modo en que fueron relatados. Ocurre así con los autores arriba mencionados, antecesores del "nuevo periodismo" anglosajón, o con los que como el mismo Umbral o Vázquez Montalbán narraron la Transición española.

Antólogo de los cronistas del cambio de siglo, entre los que figura un buen número de nombres indiscutibles y aún en activo, Jorge Carrión recorre el panorama actual para detectar a sus herederos los jóvenes autores documentales, que en Latinoamérica —aunque ya no tenga sentido, como bien apunta, hablar de tradiciones exclusivamente nacionales— pueden invocar también a modelos ya clásicos como Rodolfo Walsh, García Márquez o Tomás Eloy Martínez, igualmente leídos en España. Nacidos en los setenta, los nuevos cronistas de ambos lados del océano se caracterizan por una mirada cosmopolita y sus intereses no conocen fronteras, si bien Carrión detecta en los últimos años una menor atención a Europa en favor de las metrópolis americanas.

De los peligros de la moda, visible en la proliferación de talleres, seminarios o encuentros específicos, alerta también la argentina Leila Guerriero, que como Caparrós recela de la banalización a la que puede llevar un desempeño acrítico o sólo centrado en los aspectos caprichosos, llamativos o pintorescos. Ampliando la citada definición de Chaves, Caparrós describe su tarea con cuatro sencillos verbos —"ir y mirar y escuchar y escribirlo"— que pueden encerrar, en su aparente facilidad, muchas complejidades. "Lo que cuenta es contarlo", pero importa el para qué y por supuesto el cómo.

No es completamente nuevo el auge de la crónica, aunque sí su creciente prestigio e influencia, de la mano de varias generaciones de cronistas españoles o hispanoamericanos que han desechado la ficción pero no la literatura

TEMAS

LA CRÓNICA

Ante el encumbramiento del género y su pérdida de peso político, el autor propone un nuevo término que reivindica la desconfianza de las verdades generales y de lo que los medios llaman "la realidad"

LACRÓNICA, SI ACASO

MARTÍN CAPARRÓS

Dicen que son cronistas. Ponen cara de busto de mármol, la barbilla elevada, el ceño levemente fruncido, la mirada perdida en lontananza y dicen sí, porque yo, en la crónica aquella. O incluso dicen no, porque yo, en la crónica esta. O a veces dicen quién sabe porque yo. Son plaga módica, langostal de maceta, marabunta bonsai. Vaya a saber cómo fue, qué nos pasó, pero ahora parece que el mundo está lleno de unos señores y señoras que se llaman cronistas.

—Debe ser que les conviene, Caparrós, o que queda bonito.

—¿*Usté* dice? ¿A quién van a engañar con eso?

No a la industria, por supuesto: la mayoría de los medios latinoamericanos sigue tan refractaria como siempre a publicar nada que junte más de mil palabras. Pero ahora hay dos o tres revistas que sí ofrecen cosas de esas, y parece que están en su momento *fashion:* hay quienes las citan, algunos incluso las leen, los que pueden van y las escriben. Y se arman encuentros, seminarios, talleres, cosas nostras; ser cronista se ha vuelto un modo de reconocerse: ¡ah sí, *tu quoque, fili mi!*

Tanto así que, hace un par de meses, *Babelia,* el suplemento de cultura —qué bueno, un *suplemento* de cultura— de *El País* español dedicó una tapa con cholitas a los cronistas latinoamericanos: "El periodismo conquista la literatura latinoamericana", decía el título, en un lapsus gracioso, donde españoles seguían asociando América y conquista. Cuando las páginas más *mainstream* de la cultura hispana sancionan con tanto bombo una "tendencia", la desconfianza es una obligación moral.

—No joda, mi estimado, qué le importa. Lo que vale es que la crónica está en el centro de la escena.

—De eso le estaba hablando, precisamente de eso.

Yo siempre pensé que ser cronista era una forma de pararse en el margen. Durante muchos años me dije cronista porque nadie sabía bien qué era —y los que sabían lo desdeñaban con encono. Ahora parece que resulta un pedestal, y me preocupa. Porque no reivindicaba ese lugar marginal por capricho o esnobismo: era una decisión y una política. Hace tres meses participé en Bogotá de un gran encuentro —Nuevos Cronistas de Indias— organizado por la FNPI, que hace tanto por el buen periodismo sudaca. Allí me encontré con amigos y buenos narradores —y algunos de estos bustos neomarmóreos. Nos la pasamos bomba. Pero lo que me sorprendió fue que, a lo largo de tres días de debates sobre "la crónica", en ningún momento hablamos de política. Y yo solía creer que si algo tenía de interesante lacrónica era su posición política.

Yo creo que vale la pena escribir crónicas para cambiar el foco y la manera de lo que se considera "información" —y eso se me hace tan político. Frente a la ideología de los medios, que suponen que hay que ocuparse siempre de lo que les pasa a los ricos famosos poderosos y de los otros solo cuando los pisa un tren o cuando los ametralla un poli loco o cuando son cuatro millones, lacrónica que a mí me interesa trata de pensar el mundo de otra forma —y eso se me hace tan político. Frente a la ideología de los medios, que tratan de imponer ese lenguaje neutro y sin sujeto

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Yo siempre pensé que ser cronista era una forma de pararse en el margen. Durante muchos años me dije cronista porque nadie sabía bien qué era —y los que sabían lo desdeñaban con encono. Ahora parece que resulta un pedestal, y me preocupa

que los disfraza de purísimos portadores de "la realidad", relato irrefutable, lacrónica que a mí me interesa dice *yo* no para hablar de mí sino para decir aquí hay un sujeto que mira y que cuenta, créanle si quieren pero nunca se crean que eso que dice es "la realidad": es una de las muchas miradas posibles —y eso se me hace tan político. Frente a la aceptación general de tantas verdades generales, la crónica que a mí me interesa es desconfiada, dudosa, un intento de poner en crisis las certezas —y eso se me hace tan político. Frente al anquilosamiento de un lenguaje, que hace que miles escriban igual que tantos miles, lacrónica que a mí me interesa se equivoca buscando formas nuevas de decir, distintas de decir, críticas de decir —y eso se me hace tan político. Frente a la integración del periodismo, la crónica que a mí me interesa buscaba su lugar de diferencia, de resistencia —y eso se me hace tan político.

Por eso me interesa lacrónica. No para adornar historias anodinas, no para lucir cierta destreza discursiva o sorprender con pavaditas o desenterrar curiosidades calentonas o dibujar cara de busto. Por eso, ahora, hay días en que pienso que estoy contra la crónica o, por lo menos, muchas de estas crónicas. Por eso, ahora, hay días en que pienso que voy a tener que buscarme otra manera o, por lo menos, otro nombre.

Lacrónica, sin ir más lejos.

* * *

Es un futuro posible: otro futuro tonto. Me han preguntado tantas veces por "el futuro de la crónica". Imagino que, a mediano plazo, su futuro es dejar de lado las palabras y convertirse en otra cosa: relatos armados con una camarita/teléfono de imágenes y sonido, relatos armados con programas de computación, relatos muy armados. Las nuevas tecnologías terminarán por imponer su propia lógica, y la palabra escrita quedará relegada a un espacio cada vez más exquisito, más chiquito. Pero, por ahora —un ahora que puede ser bastante largo—, lacrónica se beneficia de estas técnicas.

Que han cambiado, para empezar, el peso de los diarios: su papel. Me sigue gustando, como a muchos, leer los diarios cada mañana. Pero no si eso me lleva de nuevo a las mismas noticias que leí el día anterior en internet —ya rancias.

Los diarios tal como los pensamos durante décadas son pasado —y muchos editores todavía no lo aceptan. Mantienen el formato de cuando eran la fuente primaria de la información; ya no lo son, pero hacen como si lo fueran. En esos tiempos se suponía que había diarios que funcionaban como "primer diario" y otros como "segundo diario". El primero era el generalista que te ofrecía la información común, más cruda, menos elaborada: las noticias puras y duras, breves y fácticas. El segundo era el que asumía que ya habías leído otro, tu primer diario, y proponía más especificidad, más reflexión y más relato. El mejor diario argentino, por ejemplo —*La Opinión* (1971-1976)—, era claramente un segundo diario: "El diario para la inmensa minoría", intentaba su eslogan.

Ahora todos los diarios y revistas son segundos: te hablan de cosas que ya viste antes —radio, tele, internet. La multiplicación de formas de reflejar la realidad —cada vez más cámaras de fotos y video, cada vez más formas de difundir esas fotos, esos videos, esos audios— debería llevar al texto a buscar valores agregados para no quedar en inferioridad frente a tanto alarde: un buen relato, por ejemplo, más análisis, más originalidad, más materiales propios en lugar de la transcripción árida de ciertos hechos y ciertos dichos. Tenía sentido transcribir un discurso cuando no se podía cliquear un *link* y ver el discurso; ahora casi nadie elige leer qué es lo que dijo el presidente si con el mismo esfuerzo lo puede oír, mirar; para que alguien prefiera leerlo, quien lo cuente debe hacer algo más que transcribirlo. Decidirse a escribir con más audacia, más gracia, más instrumentos narrativos será, en ese marco, un intento de supervivencia de los medios.

Allí hay un espacio posible para lacrónica: notas que la elaboración periodística y la calidad narrativa diferencian de la noticia cruda, notas que cuentan otras cosas que la noticia cruda. Algunos medios empiezan a entenderlo —poco a poco.

* * *

Lacrónica, entonces, puede servir o no servir, seguir o no seguir. Su futuro me parece una preocupación menor: el prejuicio *ecololó* de que si una forma existe debería seguir existiendo. Las formas mutan, mejoran, se arruinan, desaparecen, reaparecen, se pierden en el campo. A mí, en todo caso, me sigue calentando ir y mirar y escuchar y escribirlo —pero no tengo ninguna razón para pensar que eso sea mejor que ir y mirar y escucharlo y pintarlo con témpera o cantarlo en un rap o grabarlo con una *GoPro*. Al fin y al cabo, lo que cuenta es contarlo.

—"La crónica es ahora el más impetuoso de los géneros"

Antonio Lucas y Rubén Amón conversan sobre el oficio de cronista con una mezcla de entusiasmo y escepticismo. El desencanto los ha hecho feroces, pero no han perdido ni la curiosidad ni la capacidad de asombro

Rubén Amón y Antonio Lucas, periodistas y maestros de la crónica, en una cafetería de la estación de Atocha de Madrid.

EVA DÍAZ PÉREZ
FOTO: RICARDO MARTÍN

El encuentro iba a ser en el Café del Príncipe, para evocar a los Larra y Mesonero Romanos de la tertulia del Parnasillo. Un lugar simbólico para entroncar con la tradición del gran periodismo, pero el siglo XIX ha sido aniquilado. Las agendas de vértigo y una huelga de trenes que obliga a ajustar horarios llevan a que la conversación tenga lugar en un café de la estación de Atocha. Antonio Lucas y Rubén Amón son dos brillantes ejemplos del periodismo de la última generación. A pesar de su juventud son dos maestros de la crónica. Hacen de la vida una crónica en marcha, un ejercicio que es algo más que oficio, es biografía.

No hay espejos de café en los que se reflejen los espectros del pasado, pero en la charla se cuelan Pla y Chaves Nogales, Svetlana Aleksievich y Vargas Llosa, Franco y hasta Chanquete. "El trauma de nuestra generación fue la muerte de Chanquete", apunta sarcástico Rubén Amón. "Es una generación que lo ha tenido muy fácil. No hemos pasado una guerra civil, ni ninguna de las guerras mundiales. No hemos vivido ni el comunismo, porque el muro cayó en 1989. Y no sé si a Antonio le pasa, pero cuanto más extrema es la información mejor doy de mí. Esto te convierte en un depredador. Necesitas que la materia informativa sea corpulenta o sangrienta o extrema. Y puede ser una faena de José Tomás que te enloquezca o la erupción de un volcán. Necesitas que la actualidad te ayude. Yo sería incapaz de hacer una crónica de lo que está sucediendo ahora mismo en este café". En ese momento una paloma salvaje de las que sobrevuelan las mesas en busca de migajas rompe una copa con un estrépito de cristales rotos, de escena violenta en medio de la apacible charla. Quizás un ruido que a Rubén Amón le suena a eco lejano de la guerra de los Balcanes que cubrió con excepcionales crónicas. Tal vez lo extremo se cuela a veces simulado en la amable vida cotidiana.

Antonio Lucas aplaude la entrada en escena de la paloma salvaje que, si se mira bien, puede ser la introducción de un elemento simbólico, místico o primitivo. Antonio Lucas, poeta periodista o periodista poeta —ganador del Premio Loewe—, sabe que en lo cotidiano también hay fuerza narrativa. "Dice Rubén que hoy las grandes crónicas se hacen desde Siria. Sin duda se hacen grandes crónicas desde allí, pero la crónica tampoco es una ONG sentimental, de lugares que nos hacen daño. Se puede hacer una crónica cojonuda sobre la felicidad".

Las fotografías del encuentro las hace Ricardo Martín, un histórico de la fotografía que está recopilando su archivo de instantáneas de la Transición, y que ya se han convertido en imágenes de época, como ocurre con las grandes crónicas que trascienden su tiempo. Con su presencia aparece en la conversación la sombra alargada de la Transición. Antonio Lucas es determinante: "Aquella generación con los Umbral, Raúl del Pozo o la Rigalt, sí tuvo la opción de vivir un motivo de entusiasmo que fue la Transición". Y Amón añade: "Nosotros no hemos vivido ni a Franco". Ambos ríen y Rubén Amón continúa. "Era más excitante contraprogramar a Franco que la realidad que tenemos ahora. Puestos a estimular un ingenio, vivir contra Franco era mejor, como decía Vázquez Montalbán. Él sí que es una referencia de lo que es la versatilidad, la visión cosmopolita, saber trabajar dentro de una dicta-

dura aprovechando todos los resquicios para escribir con mucha personalidad. Nuestro contexto está desprovisto de grandes alicientes. Dime cuál es el aliciente de un periodista en España para sentirse implicado en una gran crónica. ¿Qué gran historia haría yo ahora en España?".

Y para estos grandes cronistas ¿qué es la crónica? Lucas apunta que la crónica junto al articulismo y el reportaje de investigación son los tres grandes pilares del periodismo. "La noticia, aquello que generaba la atención de los periódicos, no tiene sentido con las redes sociales. La noticia ya es de anteayer, pero sí tiene sentido la apoyatura en la interpretación de la noticia que son esos tres géneros. La crónica ahora puede ser probablemente el más impetuoso o el más interesante de esos tres géneros. La crónica mezcla parte de opinión. No es necesario que el periodista se ponga en el centro de la noticia pero sí que tome postura a la vez que da una información. Una especie de plusvalía, añadiendo ironías, retales de lecturas, metáforas e ingenio".

Rubén Amón señala que, en medio de la confusión en la que se encuentra el periodismo, quizás haya una buena oportunidad apostando por la crónica como ejemplo del periodismo de autor: "Ante la masiva afluencia de información la crónica es una salvación. Es bueno tener una personalidad en el momento de escribir. Creo que se puede volver al origen mismo del periodismo. Simplemente contar lo que estás viendo, ni agencias ni jefes que te digan lo que tienes que contar. Llegar casi a la pureza".

Y aparece por fin el gran tema, el híbrido sobre el que cabalga la crónica: el periodismo y la literatura. ¿Es un mestizaje enfermizo? ¿Una impostura o el modelo necesario? Y se sugiere un buen ejemplo: los textos de la última Premio Nobel Svetlana Aleksievich. Interviene Amón: "La crónica sobre Chernobil está sacralizada como fórmula definitiva. La reunión de periodismo y literatura viene de lejos, pero forma parte de nuestro porvenir afinar mucho la forma. También el fondo. Estamos obligados a la versatilidad y a sobrepasar la querencia que tenemos todos al lenguaje escrito".

Lucas subraya que "lo que queda en la memoria es la página bien escrita. Coges una crónica de Chaves Nogales, de Pla o de Camba y tienes el recuerdo de una buena literatura hecha al servicio del periodismo. Y que sobrepasa la actualidad y queda fijada en el imaginario colectivo". Amón añade: "De hecho, el libro de Chernobil es lo suficientemente remoto como para que el éxito esté en la corpulencia literaria. Lo estamos viendo ahora con el libro de Sender y la matanza de Casas Viejas. Ha reaparecido un libro de ultratumba desvinculado de la noticia, del trauma que supuso en los tiempos de Azaña, pero que es un texto vigente. Y eso es crónica. Y su acierto está en lo que dice Antonio, en su credibilidad literaria, sobrepasando el hecho periodístico".

ANTONIO LUCAS

"No es necesario que el periodista se ponga en el centro de la noticia pero sí que tome postura a la vez que da una información. Una especie de plusvalía, añadiendo ironías, retales de lecturas, metáforas e ingenio"

RUBÉN AMÓN

"Ante la masiva afluencia de información la crónica es una salvación. Creo que se puede volver al origen mismo del periodismo. Contar lo que estás viendo, ni agencias ni jefes que te digan lo que tienes que contar. Llegar casi a la pureza"

Luego el secreto de la crónica parece estar en lo que decía Eugenio d'Ors, el periodismo que trasciende y desvela el pálpito de una época. Lucas matiza: "Acertar en el tono, en el calambre de la historia real que había por debajo, más allá del impacto. La crónica fija lo que el papel caducifolio no puede sostener. La crónica es aquello que queda sedimentado en la memoria de un lector y que puede ser recurrente para otras generaciones, como sucede ahora con el caso de Casas Viejas y Sender. Lo interesante es la interpretación que tiempo después se hace sobre aquellos hechos".

Y ahora un ejercicio de autoestima nacional. El mundo anglosajón proyectó el nuevo periodismo de los Capote, Talese y Wolfe de los años sesenta, pero ¿y las crónicas de los Chaves Nogales, Pla o Camba de nuestros años treinta? ¿No hizo Magda Donato internándose como paciente en un manicomio lo que luego se llamó el periodismo *gonzo* de Thompson en *Miedo y asco en Las Vegas*? Lucas interviene: "España tiene sus pequeñas taras, pero tampoco tenemos que ser los líderes de la aventura del periodismo que nos arrebataron otros. Ellos no nos leen y nosotros a ellos sí. Tiene más que ver con la capacidad del *marketing*, con hacerse una historia que no tienen. Y nosotros venimos cansados de Historia. Lees las crónicas de Indias donde hay relatos extraordinarios de cómo se llega allá. Tenemos una tradición que tampoco es exportable. El periodismo de opinión aquí es más ágil, más elástico, más personalista, más caprichoso. En cualquier país anglosajón no ves a un Gómez de la Serna, a un Ruano o a un Umbral. Sin embargo, sí lo puedes ver en la crónica latinoamericana con Guillermo Prieto, Poniatowska, Roberto Arlt, García Márquez, Vargas Llosa. Tienes a Martín Caparrós ahora mismo".

¿Está el futuro de la crónica en el periodismo latinoamericano que parece más libre, más de melena suelta? "La crónica latinoamericana está un poco sobreactuada", piensa Lucas. "Sí, eso es una generalización", añade Amón. "Ellos se descojonan de nosotros", continúa Lucas. "¿Que la crónica latinoamericana ha renovado el género? No, sencillamente ha coincidido un grupo de gente haciendo crónicas, que es una especie de seudoexotismo para nosotros. Pero no están haciendo nada que aquí no se haya hecho y que no haga mucha gente como Nacho Carretero, por ejemplo".

Luego, ¿cuál es el estado de la crónica en España? Amón es determinante: "Yo la veo agonizante por un motivo: los medios no creen en ella". Pero Lucas no coincide: "No estoy tan de acuerdo. Puede que la crónica no esté en su mejor momento, pero se encuentran pequeñas fisuras por las que se están colando crónicas extraordinarias. Cada vez vemos más noticias que tienen un pulso de crónica debajo, algo valorativo que estaba penalizado hace años".

Al final de la charla aparece un iluminador retrato de época. El desencanto los ha hecho feroces. Vivir sin certidumbres hace crecer el músculo del que nada a contracorriente, a pesar de que la Historia ha sido amable. El sarcasmo y el escepticismo los marca, pero la buena noticia es que no han perdido ni la curiosidad ni la capacidad de asombro. Y eso, como ocurre en la poesía, es la clave para no morir nunca, no repetirse, no envejecer.

Vuelve Lola MacHor

REYES CALDERÓN

Premio Azorín 2016

Planeta

A uno y otro lado del Atlántico, los jóvenes cronistas mantienen vivo ese lenguaje o ese género, esa pregunta o esa forma de enfrentarse tanto a la literatura como a los hechos

EL TURNO DEL RELEVO

JORGE CARRIÓN

En *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares,* la antología que edité en Anagrama, me propuse cartografiar la literatura documental en nuestra lengua, a partir de veintiún cronistas significativos de este cambio de siglo. La idea era reunir a escritores vivos con una obra que los avalara y que estuvieran rabiosamente en activo. La idea era, también, representar las tendencias y las áreas culturales más relevantes de un fenómeno que tal vez comenzara con la publicación, en 1992, de *Larga distancia,* el libro de Martín Caparrós (pues la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano fue creada en 1995 y la revista *Etiqueta negra,* en 2002). Para ello reuní nombres indiscutibles, como los de Juan Villoro, Alberto Fuguet, Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos, Edgardo Rodríguez Juliá, Pedro Lemebel o el mismo Caparrós, con otros tal vez menos evidentes, pero que también representan modos relevantes de ejercer la no ficción, como Guillem Martínez, María Moreno, Rodrigo Fresán, Jordi Costa, Jaime Bedoya o Gabriela Wiener. La autora de *Nueve lunas* representaba, junto con Juanita León, Cristian Alarcón y Maye Primera, la generación más joven, la nacida en los setenta. Ahora que han pasado cinco años desde que terminé ese proyecto, me pregunto qué otros nombres, nacidos en esa misma década o en la siguiente, incorporaría a la selección. Quiénes son los jóvenes autores documentales. Los que mantienen vivo ese lenguaje o ese género o esa pregunta o esa forma, en fin, de enfrentarse tanto a la literatura como a los hechos: el turno del relevo.

Para mi sorpresa, a menudo me encuentro con lectores latinoamericanos que creen que el fenómeno es exclusivamente americano, como si no existiera una tradición española con nombres propios como Josep Pla, Manuel Vázquez Montalbán, Juan Goytisolo o Marcos Ordóñez. Yo diría que lo que no existe aquí es la misma conciencia que en América Latina de la necesidad de defender el periodismo y de cultivarlo con la ambición de la literatura. Esa conciencia que sí potenciaron Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez o Tomás Eloy Martínez y que fue asumida por sus herederos. Pero la herencia también se puede rastrear en España. No es casual que Ander Izagirre (1976) se fije, al final de su *Cansasuelos. Seis días a pie por los Apeninos* (2015), en el peregrino Santiago, porque "en él reconocemos lo que nos ha traído hasta aquí: el gusto por las historias con rodeos, unos pies hinchados, brutos, felices". Contador de historias nato, el año pasado recibió el Premio Europeo de Prensa por una crónica sobre crímenes militares en Colombia. También ha escrito sobre Pakistán, el Tour de Francia, Chernobil o su abuela: nada humano le es ajeno. Tanto Alba Muñoz (1985), que publicó en la antología de María Angulo *Crónica y mirada* (2014) un capítulo de su trabajo inédito sobre el tráfico de mujeres en Bosnia-Herzegovina, y que nos cuenta en la revista *PlayGround* sus viajes a Sri Lanka y otros destinos no menos exóticos, como el africanista Xavier Aldekoa (1981) o el mismo Izagirre pertenecen a esa nueva promoción de cronistas españoles que han hecho del viaje su ética y su poética. Son más herederos de cosmopolitas como Caparrós (o Pla) que de cronistas castizos como Francisco Umbral (referencia indudable de otros escritores de no ficción españoles nacidos en los setenta y los ochenta que también hay que tener en cuenta, como Manuel Jabois o Juan Soto Ivars), porque ya no tiene ningún sentido hablar de tradiciones exclusivamente nacionales.

> A menudo me encuentro con lectores que creen que el fenómeno es exclusivamente americano, como si no existiera una tradición española con nombres propios como Pla, Vázquez Montalbán, Juan Goytisolo o Marcos Ordóñez

> No existe aquí la misma conciencia que en América Latina de la necesidad de defender el periodismo y de cultivarlo con la ambición de la literatura, potenciada por García Márquez o Tomás Eloy Martínez y asumida por sus herederos

La línea que dibuja con su vida y con su trabajo Álex Ayala Ugarte (1977) evidencia esa porosidad de fronteras. Nació en Vitoria, se formó en el País Vasco, pero ha crecido como profesional en Bolivia, hasta convertirse en uno de los jóvenes cronistas en español con más proyección. *Los mercaderes del Che* y *La vida de las cosas* (2015) antologan cuentos sin ficción que encuentran historias extraordinarias en las ciudades informes y las cordilleras del Cono Sur, como la del sastre de Evo Morales o la del turismo por los lugares en que pasó sus últimos momentos el Che Guevara, condenado a muerte sin saberlo. Como Carlos Manuel Álvarez (1989), que podría pasar a la historia como el primer cronista de la historia de Cuba —pues no se puede ejercer el periodismo sin libertad de expresión y él lo está haciendo en estos momentos de transición—, Ayala Ugarte se ha formado en los talleres de la FNPI (acudió a los de Jon Lee Anderson, o Francisco Goldman). Esa misma institución galardonó en la última edición de los Premios Gabriel García Márquez un trabajo del argentino Javier Sinay (1980), autor de dos libros de no ficción criminal, *Sangre*

ÓSCAR ASTROMUJOFF

joven (2009) y *Los crímenes de Moisés Ville* (2013), que de hecho está vinculado con otro centro de operaciones de la última crónica latinoamericana, la Fundación Tomás Eloy Martínez de Buenos Aires.

Sinay no es uno de los autores que antologó Maxi Tomas en *La Argentina crónica* (2008), donde sí aparecen otros nombres de referencia, también nacidos en los setenta, como Daniel Riera o Josefina Licitra, porque todos los mapas son variables, también los literarios. A esa nómina, discutible e incompleta como todas, se podría añadir a Luciana Mantero, autora de *Margarita Barrientos. Una crónica sobre la pobreza, el poder y la solidaridad* (2011), o a Leonardo Faccio, cuyo *Messi* (2011) ha sido traducido a dieciséis idiomas. De otro satélite de ese planeta y de esa misma generación, el escritor Daniel Alarcón, surgió *Radio Ambulante,* que ha llevado el reportaje narrativo a la forma del *podcast*. Una de las piezas del mosaico digital de medios que apuestan tanto por la crónica como por las nuevas firmas, junto a *Negratinta, Altaïr Magazine, Revista Paco, FronteraD* o *Anfibia,* entre otras revistas.

La crisis española ha provocado un cambio radical en los circuitos en que tradicionalmente se han movido los autores jóvenes en lengua española. Si durante décadas desde las capitales de América Latina, además de viajar por el propio continente, se dirigieron a París y, a partir de los años sesenta, a Madrid o a Barcelona, yo diría que en los últimos años Europa ha dejado de ser interesante como destino profesional, y que las metrópolis americanas, del norte y del sur, son las que centran las migraciones intelectuales. Muchas de ellas, a causa de los cambios políticos, que son económicos,

que son los de la Historia. La historia ha hecho que el venezolano Albinson Linares (1981), autor de *El último rostro de Chávez* (2014), se haya mudado a Ciudad de México, donde trabaja en *The New York Times*. También ha obligado a Diego Osorno y a Marcela Turati —en el ámbito de la crónica periodística— o Carlos Velázquez —en el de la crónica autobiográfica, con *El karma de vivir al norte* (2013)— a contar la narcoviolencia (Juan Pablo Meneses reunió algunas de esas jóvenes voces mexicanas en *Generación ¡Bang!,* 2012). Igual que ha querido que jóvenes escritores españoles, como Ayala Ugarte, construyan su prestigio al otro lado del Atlántico (los ecos son más antiguos: nos llevan a la guerra civil). O que exista Dromómanos, un proyecto que surge del encuentro en Madrid entre la periodista mexicana Alejandra Sánchez y los periodistas españoles José Luis Pardo y Pablo Ferri, los tres nacidos en los 80. Ese encuentro los condujo a un larguísimo viaje por el continente americano. De él resultaron *Narcoamérica. De Los Andes a Manhattan, 55 mil kilómetros tras el rastro de la cocaína* (2015) y un premio Ortega y Gasset de Periodismo. Ese proyecto transnacional y colectivo posiblemente sea el más elocuente de este comienzo de siglo, desde la perspectiva de quienes con sus crónicas construyen el turno del relevo.

IGNACIO F. GARMENDIA

Descenso a los infiernos

El centenario de **Juan Eduardo Cirlot,** autor venerado por una cofradía de fieles que ha mantenido el culto por una de las figuras más heterodoxas de la literatura española contemporánea, ha deparado una valiosa biografía de **Antonio Rivero Taravillo** —*Cirlot. Ser y no ser de un poeta único,* galardonada con el **Premio Domínguez Ortiz**— y el rescate de la única novela, hasta ahora inédita, del también compositor, ensayista y crítico de arte. Publicada por **Siruela,** el sello que acoge en su catálogo el muy reeditado *Diccionario de símbolos* y los tres volúmenes de su poesía completa, *Nebiros* —nombre de un demonio con el que el autor alude a los poderes infernales— fue escrita, como informa su hija la medievalista **Victoria Cirlot** en el epílogo donde habla de la génesis y recuperación del "manuscrito perdido", hacia el verano de 1950. Su proyectado editor, el benemérito **José Janés,** presentó como era preceptivo el original a la censura pero esta, por dos veces, denegó el permiso, pese a la insistencia de Janés y la intermediación de **Ruano,** incapaces de alterar un dictamen que condenaba la "moralidad grosera y repugnante" del novelista y aducía numerosos párrafos señalados en rojo. Ambientada en los barrios bajos de una ciudad portuaria, entre tabernas y prostíbulos, *Nebiros* despliega un discurso denso, mórbido, alucinado, que rezuma nihilismo y sitúa a su innominado *flâneur* en una suerte de *katábasis* o *descensus ad inferos*. "Menos erótica que metafísica", como ha precisado su biógrafo, la rara novela de Cirlot puede relacionarse, de acuerdo con la interpretación de la epiloguista, con la literatura del mal cuyo linaje trazara **Bataille,** revelando el perfil más oscuro de un escritor que deambulaba aquí entre el sueño y la pesadilla.

Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) en la Rambla de Barcelona, 1945.

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN CARLOS EDMUNDO DE ORY

Estricto contemporáneo de **Kafka,** aunque su lengua literaria era no la alemana sino la checa, **Jaroslav Hasek** es junto al autor de *El proceso* uno de los grandes de la narrativa centroeuropea, nacido como aquel en la Praga multicultural de antes de la descomposición del Imperio de los Habsburgo y superviviente, por unos pocos años, al denominado *finis Austriae*. Su magna obra inacabada, que ya fue traducida por **Monika Zgustova** para **Galaxia Gutenberg,** se ofrece ahora en una nueva versión de **Fernando de Valenzuela** con el título de *Los destinos del buen soldado Svejk durante la guerra mundial* **(Acantilado),** volcada como su predecesora del original e igualmente recomendable. Vinculado por los estudiosos a autores mayores como **Rabelais, Cervantes, Sterne** o **Diderot,** Hasek heredó de ellos el humor y una intención paródica o satírica con la que transmutó su experiencia durante la Gran Guerra —la accidentada marcha del protagonista desde Bohemia al frente de Galitzia reproduce sus propios pasos en la contienda, antes de pasarse al Ejército Rojo— en una de las novelas más divertidas y deslumbrantes del siglo, cuyo potencial subversivo ha conservado intacta su vigencia. Aplicado a las burocracias no sólo militares, el discurso deslegitimador y la actitud risueña y descreída de un "imbécil notorio" como el soldado Svejk —bebedor, charlatán, fingidor, payaso— ponen en cuestión todos los supuestos valores con los que las autoridades de cualquier tiempo justifican el orden o el desorden, encubriendo el absurdo con palabras grandilocuentes. No en vano fue el checo autor predilecto de un **Bohumil Hrabal** que heredaría de su compatriota —"Hasek me enseñó a preferir la vivencia al saber puro"— algo más que la desmedida afición por la cerveza.

Publicada por **Periférica** en una ya desusada encuadernación en tela con la que la editorial celebra el X aniversario, la *Carta sobre el poder de la escritura* de **Claude-Edmonde Magny** era conocida por el efecto perdurable que produjo en **Jorge Semprún,** su joven destinatario, entonces recién liberado de Buchenwald y aún convaleciente cuando la autora, que la había redactado en 1943, se la leyó en la víspera de la explosión de Hiroshima. Como cuenta el propio Semprún medio siglo más tarde, en un prólogo redactado a la vez que trabajaba en *La escritura o la vida* (1994), ambos se habían conocido en el último año de la guerra española, cuando el futuro escritor, un adolescente de quince años, se exilió a Francia junto con su familia tras la caída de la República. Después del cautiverio, Semprún se sentía atrapado "en el inmóvil vértigo de dos necesidades o, mejor, dos deseos acuciantes pero contradictorios: el deseo de vivir, o de revivir, es decir, de olvidar, y el deseo de escribir, de elaborar y de trascender la experiencia del campo de concentración por medio de la escritura, es decir, de recordar, de revivir una y otra vez en la memoria la experiencia de la muerte". Aún tardaría muchos años en plasmarla sobre el papel y, entre tanto, el opúsculo de Magny —seudónimo de Edmonde Vinel, ensayista y profesora de filosofía— lo acompañó como el recordatorio de una tarea pendiente. Son apenas unas páginas, elegantes, eruditas y verdaderamente aleccionadoras, que lejos de incitar a la terapia fácil describen la creación como un ejercicio duro, exigente y hasta peligroso.

lecturas

NARRATIVA, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL, BREVES

NARRATIVA

DIVINAMENTE ENFURECIDAS

FERNANDO DELGADO

Furias divinas
Eduardo Mendicutti
Tusquets
184 páginas | 16 euros

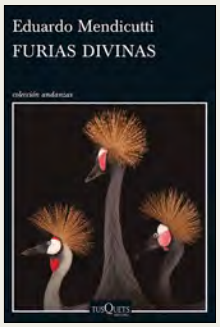
Mucho antes de que los homosexuales consiguiéramos cierto respeto en la sociedad democrática española y obtuviéramos más claros espacios de libertad, Eduardo Mendicutti nos había colocado en el escaparate literario desde el escenario de la memoria y de la actualidad. Lo había hecho con valentía y con humor, con emoción y con tensión narrativa y, sobre todo, con un lenguaje peculiar que, al tiempo que describía ambientes y personajes de un mundo en parte secreto, era el lenguaje personalísimo de un escritor homosexual que poseía la bravura de Fernando Vallejo, la poética de Severo Sarduy y la gracia de Manuel Puig. Como estos otros, pero con una personalidad muy diferente y propia, ha venido reflejando con excelencia literaria los ambientes gays y los perfiles de sus personajes, los dramas individuales y colectivos o las historias de amor que han cruzado sus novelas. Así desde *Una mala noche la tiene cualquiera* hasta la más biográfica, y sin duda su mejor novela: *Otra vida para vivirla contigo.* En todas ellas el humor nos ha arrastrado con las gratificaciones que dispensa, pero también con la hondura que el humor proporciona. Nos ha hecho reír para gozar y reír para pensar. Porque a veces la risa nos deja un pozo amargo y la aparente trivialidad el retrato de lo que somos. Y en todo eso Eduardo Mendicutti es un maestro. Tiene una varita mágica para mostrar una realidad divertida en la que desarrolla un mundo lleno de incomprensiones, turbulencias, amargura y burlas. Y en la burla, la crítica sabia.

En *Furias divinas,* además del Mendicutti de siempre, hay más Mendicutti. Pero esta vez ha querido reconocer con justicia a un mundo (travestis, transexuales y *drag queens*) que según su propia manifestación sigue siendo el más marginado del colectivo gay y el que, padeciendo todavía agresiones y marginación por ser lo que son sus protagonistas, da con frecuencia un extraordinario ejemplo de dignidad y coraje. Mendicutti confiesa que ha querido rendirles un homenaje a su justa furia. Hasta el punto de que la furia mueve la descripción de un asalto reivindicativo que sus protagonistas —comunista uno, maquillador otro, legionario un tercero, sin que falte un maestro repulido o un mozo de comedor estrafalario— se proponen con intensos preparativos y que logran al fin con regocijo. Van gestando, poco a poco, desde un club de *ambiente* del territorio de La Algaldia, su aguerrido y divertido asalto a una fiesta de alta alcurnia. También dice Mendicutti que su novela es un homenaje al lenguaje de todos ellos. Y lo es, sin duda, por el modo en que el autor lo recoge y lo engrana en el suyo propio, tan personal, enriqueciéndolo esta vez. Y esa es una de las fascinaciones que la lectura de *Furias divinas* ofrece. Un lenguaje que construye monólogos arrebatados y desmenuza retratos y perfiles, caricaturescos o no, sin que falten las emociones eróticas, los desengaños o los sueños. Un lenguaje, que recrea cotilleos y malevolencias, lleno de ocurrencias con pinceladas de actualidad —la novela acaba días antes de las pasadas elecciones de diciembre y evoca escenarios y voces de ahora— con lo que se repite la fidelidad de este narrador a su tiempo y a la memoria que construye un nuevo tiempo.

El dueño de esta novela es el lenguaje de su autor, que se renueva escuchando a la gente, y mirando a la sociedad que le ha tocado vivir, desde las garitas de la marginación, con el grito público que los marginados imponen. *Furias divinas* es lo que antes se llamaba una novela de compromiso social. Lo que sucede es que el mejor modo de ejercer el compromiso desde la literatura es haciéndolo desde la buena literatura, y Mendicutti ha logrado poner su mejor voz literaria —una de las más personales del panorama narrativo español— a las voces variadas y ocurrentes de un colectivo divinamente enfurecido que él retrata divinamente.

ITZIAR GUZMÁN

Eduardo Mendicutti.



Felipe Benítez Reyes publica nueva novela. *El azar y viceversa* es un relato de 500 páginas, que se lee como si tuviera solo 100, de alguien que nos cuenta su vida con una mezcla de melancolía, gracia y ternura. Como un mago va haciendo aparecer ante nosotros con nitidez elocuente e imágenes deslumbrantes el milagro de sus recuerdos: una cabalgata de recuerdos llenos de personajes extraordinarios de tan normales o normales de tan extraordinarios. El estilo es marca de la casa. Limpio, elegante, musical. El último capítulo —con su sorpresa— contiene una reflexión emocionada y emocionante acerca de... Bueno, por mandato editorial, no puedo hacer *spoiler* (aunque no creo que hacer *spoiler* perjudique a una obra que merezca relectura, como sin duda es el caso). Para hablar de la nueva novela de Felipe Benítez Reyes nos hemos ido a Rota a charlar con el autor prometiéndonos no preguntarle si se siente más cómodo escribiendo cuentos, poemas o novelas o si considera que su nombradía como poeta perjudica a su labor como novelista. Está en la cafetería Los Galeones, en buena forma.

FELIPE BENÍTEZ REYES

La construcción de una conciencia

JUAN BONILLA
FOTO: TOMÁS DÍAZ JAPÓN

—El narrador define el relato del que es protagonista como "un dejarse llevar". ¿Sirve para definir la novela?

—Sí, es eso: un dejarse llevar. El protagonista se ve obligado a buscarse la vida desde los 13 años. Desde niño, tiene que hacerse un lugar en un mundo. Hay un enlace con el patrón de la novela picaresca: el servidor de muchos amos, el menesteroso que se ve arrojado a unas realidades prácticas que tienen mucho de irrealidades mágicas. Resumir una novela siempre tiene como resultado una tontería, pero te diría que esta va de lo mismo que el *Lazarillo* o *David Copperfield*. Es decir, la invención de una vida a través de la construcción de una conciencia.

—Pasan muchas, muchas cosas en *El azar y viceversa*, todas ellas domadas por la voz de quien narra y habla también de unos lugares, de una época.

—La novela tiene tres escenarios fundamentales: Rota, Cádiz y Sevilla. También Jerez de la Frontera, tu pueblo, aunque más episódicamente. El protagonista nace en 1958, de modo que su infancia transcurre en pleno franquismo, al igual que su adolescencia. Una adolescencia en la que se mezclan la psicodelia y lo yeyé con la actividad clandestina de las células anarquistas locales, y así hasta nuestros días, entre muchas peripecias.

—Entre esos lugares, tu pueblo, Rota, tan particular, como si te lo hayas inventado.

—En los años 70, Rota era un pueblo anómalo con respecto al resto de España. La presencia de la base militar norteamericana lo convirtió en un reducto exótico, en un pequeño puerto de mar en el que en los bares sonaban Jimi Hendrix y los Creedence, en el que las camareras venían de medio mundo y en el que las calles estaban llenas de *chevrolets* y de *plymouths* y de motos *chopper*. He procurado reflejar ese mestizaje, consciente del riesgo de caer en una crónica de pintoresquismos, porque para mí no fue una realidad extravagante, sino mi realidad cotidiana. Puede resultarme extravagante vista con los ojos de hoy, pero en la novela tenía que contarla con mis ojos de entonces.

—La novela está llena de personajes que asoman un momento y no vuelven, algunos de ellos ciertamente inolvidables. Como si la vida del protagonista no fuera otra cosa que la suma de las vidas de aquellos con los que va compartiéndola.

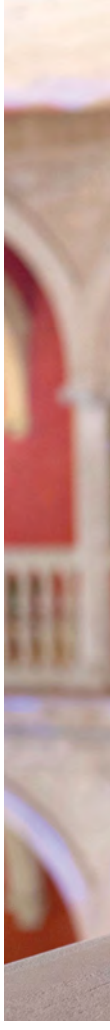
—Me gustan mucho los personajes secundarios, tanto en las novelas como en las películas. Y es que el mérito de los secundarios consiste en que resulten esenciales en el fluir de la historia, por fugaces que sean. Mi método novelístico habitual viene a ser ese: un personaje central que gira sobre sí mismo y en torno al que gira una multitud de comediantes que tienen la obligación de ser categóricos aunque solo actúen en media página y hagan mutis. Imagino que a veces se consigue y otras veces no, pero la intención es esa.

—Tu voz, por hablar en pedante, es de esas que se reconocen muy pronto, tanto da si escribes un artículo de prensa o una novela. Uno de los rasgos de esa voz es el humor...

—Con respecto al humor, no me interesa el gag de la cáscara de plátano, sino la dislocación de la realidad a través de una formulación imprevista o de un razonamiento imprevisible. Mis humoristas favoritos se llaman Borges o Nabokov. Para mí el humor consiste en establecer con la vida una relación razonable y equilibrada. Una relación de distanciamiento que me permita interpretarla con más cercanía. La solemnidad te lleva por lo general a la grandilocuencia y al tremendismo. La vida es fascinante y a menudo puede resultar terrible, pero también es bastante absurda y ridícula. Si prescindimos del humor, le mutilamos la mitad.

—¿Cómo ha sido el proceso de escritura? Teniendo en cuenta la situación del mercado editorial y los índices de lectura, y el hecho al parecer incontrovertible de que los libros duran cada vez menos en las librerías y caen luego a esa librería de fondo sin fondo que es la red, perdóname que te pregunte: ¿merece la pena?

—Esta novela me ha llevado 7 años. Ha habido periodos de abandono. Rachas en que estuve a punto de darme por vencido. Incluso hubo una primera versión que deseché casi por completo. En un principio, le calculé unas 250 páginas. Se me ha ido a las 500, lo cual dice muy poco de mi capacidad de cálculo. Me temo que hay algo patológico en esta tarea: pasarte 7 años trabajando en un libro que, con un poco de suerte, va a estar un par de semanas en las mesas de novedades



> La vida es fascinante y a menudo puede resultar terrible, pero también es bastante absurda y ridícula. Si prescindimos del humor, le mutilamos la mitad

y del que al cabo de tres meses no me acordaré ni yo... Me temo que eso de la vocación es un concepto revisable. Habría que rebajarle un poco el prestigio. Tiene mucho de idiotez, de falta de sentido de la realidad.

—Las novelas se leen solas, pero es inevitable emparentarlas con otras obras del autor, como si perteneciesen a un relato mayor. ¿Cómo emparentarías *El azar y viceversa* con tus otras novelas?

—Cuando la leí en pruebas de imprenta, me di cuenta de que esta novela es una especie de crisol de mis novelas anteriores, desde *Chistera de duende,* la primera que publiqué, hasta *Mercado de espejismos,* pasando por *Humo* —que es el peor libro que he escrito— y, en la parte de infancia, por *La propiedad del paraíso.* Pero, sobre todo, tiene mucho que ver con *El novio del mundo,* aunque en un registro muy diferente. El protagonista de aquella era una especie de pseudofilósofo delirante, mientras que el de esta es más bien un aturdido. Alguien que se ve obligado a interpretar el mundo menos por afición que por necesidad.

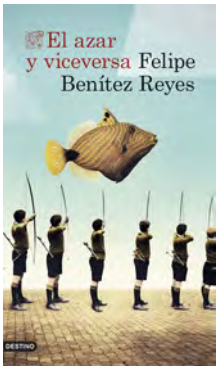
GANARSE LA VIDA

J. B.

La necesidad es el motor del protagonista de la nueva novela de Felipe Benítez Reyes, casi diez años después de su novela anterior, *Mercado de Espejismos.* Bebiendo en las todavía eficaces aguas de la novela picaresca, nos presenta a un personaje que logra el proceso alquímico gracias al cual la literatura —hecha de memoria— consigue convertirse, para los lectores, en memoria —hecha de literatura—. El viejo oro de los maestros.

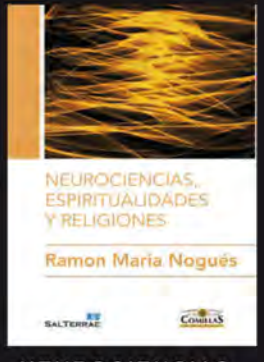
Nos topamos nada más empezar con una voz que transforma su vida en un relato. Eso es contar: poner orden en el caos de sensaciones, emociones y recuerdos. Escrita con pulso envidiable, *El azar y viceversa* divierte y emociona, y nos retrata a un "yo" tratando de pastorear sus circunstancias: un pueblo extraño, la Rota de los yanquis, una década psicodélica, una emoción política a la que, inevitablemente, se le bajan los humos, un constante "ganarse la vida", por raro que parezca que la vida haya que ganársela. Dice FBR que su novela es un crisol de sus novelas anteriores, y es cierto. En sus novelas, sus personajes esenciales tienen siempre una herramienta con la que interpretar el mundo: la perplejidad. Si en *El novio del mundo* el protagonista inolvidable llevaba la perplejidad a teorías filosóficas produciendo una de las obras más desopilantes de nuestra narrativa reciente, la perplejidad con que nos encontramos en *El azar y viceversa* es casi una imposición del mundo y la época que le tocan vivir al protagonista. El resultado es una novela, por decirlo con una frase de Umbral, "monumental como un vaso de agua": es decir, monumental como toda vida convenientemente destilada en un relato para satisfacer una sed.

El azar y viceversa
Felipe Benítez Reyes
Destino
500 páginas | 21 euros



UNIVERSIDAD PONTIFICIA ICAI ICADE COMILLAS MADRID

MIGRANTES FORZOSOS
Alfredo dos Santos



NEUROCIENCIAS, ESPIRITUALIDADES Y RELIGIONES
Ramon María Nogués

LA IGLESIA CATÓLICA Y LA NACIONALIZACIÓN DE CATALUÑA
Daniel Fernández Cañueto

SERVICIO DE PUBLICACIONES
Universidad Comillas, 3 - 28049 Madrid
Tel.: 917 343 950 - Fax: 917 344 570
edit@comillas.edu
www.upcomillas.es

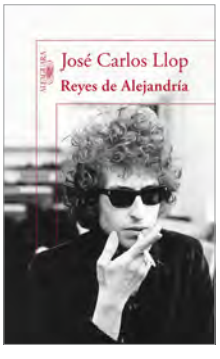
MANU MIELNIEZUK

José Carlos Llop.

EN EL REINO DE LOS PIELES ROJAS

TINO PERTIERRA

Reyes de Alejandría
José Carlos Llop
Alfaguara
184 páginas | 17,90 euros



Reyes de Alejandría es una novela con banda sonora incluida. De una vida, de muchas vidas. También cuento y recuento: lecturas, películas, sueños, pesadillas. Y viaje en el tiempo a las escaramuzas entre rojos y grises en el país de las brumas políticas, sociales y policiales. Pistas: "Leí que David Bowie escribía sus canciones con versos recortados, como un cadáver exquisito. Escribía primero el texto, recortaba los versos uno por uno, los barajaba y escogí al azar, volviendo a unirlos en función del orden nuevo". El desorden de los recuerdos se engarza en el libro de José Carlos Llop con la precisión de unos versos encadenados a la memoria más recalcitrante. "Yo no escuchaba música; yo era la música que escuchaba". La prosa de Llop no sólo se lee: se escucha. Suena a elecciones que tienen mucho de lección: cómo se educó una sentimentalidad maleducada, malformada. "Se vivía dentro de la música porque no se quería vivir fuera". Música y poesía de la mano para hacer de ambas una herencia del tiempo en fuga. Poetas que cantan, canciones que cuentan. Cuerpos desnudos acostados sobre los pliegues del amor. Historia de conciertos, inventario de discos, imágenes inolvidables: los galgos que soltaron del Canódromo de Barcelona a ritmo de Hendrix, por ejemplo. "Un poeta es un piel roja agachado sobre el suelo, escuchando el latido de la tierra". El piel roja Llop escucha el latido de sus propios recuerdos, ordenadamente dispersos, y su relato se transforma en partitura donde queda retratada la suciedad anónima de un país que intentaba quitarse las telarañas de la tiranía, pero también la magia de las pieles gozadas, o rozadas, los descubrimientos alborozados en tiempos que soñaban con la modernidad. Y en clave de prosa, porque es la "que nos salva. La poesía nos protegió del mundo con distintas armas; la prosa nos aislaría de él con sus mismas armas". Es la guerra: siempre la ganará el tiempo. El narrador lo admite: "Nunca he escrito sobre otra cosa que no sea el paso del tiempo y el tiempo pasó". Como esos reyes alejandrinos efímeros de los que escribió Cavafis, los personajes de Llop tienen el tiempo contado, y por ello cantado porque nada expresa más con menos que una canción, nada como la música refleja con tanta intensidad la fugacidad de los sentimientos, el fogonazo eterno de una emoción (com) partida en dos. *Reyes de Alejandría* no es una novela para leer de un tirón, no es una novela trepidante, no es una novela que admita fajas que adelgacen su hondura con un par de frases gancho. Son páginas / melodías encadenadas, versos sin doblar que invitan al lector a dejarse llevar por los ecos del silencio, compartiendo con el narrador los pozos y las sombras, la nostalgia y el amor, las escapadas y los refugios, las barricadas y los libros, las calles de París y los callejones del fracaso. La certeza de las ideas, la incertidumbre de las decisiones. Un libro para los que aman la intemperie.

NARRATIVA

BESTIARIO HUMANO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Guardar las formas
Alberto Olmos
Random House
144 páginas | 16,90 euros

Con una obra novelesca de considerable amplitud para su edad (nació en 1975 y cuenta ya con siete novelas), Alberto Olmos cambia de registro narrativo y se pasa al cuento en *Guardar las formas*. Es llamativa esta decisión porque ha mostrado desprecio por las formas breves del relato, las ha considerado refugio de gente mediocre, con escaso talento y poco dada a esforzarse. En estas ideas ha abundado con ocasión del presente libro, manteniendo su provechosa imagen de *enfant terrible*. Quizás solo se debe a la necesidad táctica de sostener esa actitud cuando un escritor como él, provocador y de presunta extraterritorialidad, está del todo integrado en el sistema literario. Como sea, su nueva obra guarda bastante relación con el resto de las suyas y les añade un repertorio de situaciones humanas en el que se expresa una mirada incisiva sobre diversos comportamientos de nuestra especie. Ello se traduce en un conjunto misceláneo de doce piezas cuya trama va desde un planteamiento que mira a lo enigmático del mundo hasta algo cercano a la descripción costumbrista de corte testimonial.

Esta diversidad de tonos no constituye un déficit y proporciona el aliciente de la amenidad al libro. La buscada variedad se constata en la dispersión anecdótica. Nada tienen que ver las peripecias de un hombre que se queda encerrado en casa de la amante, de un escritor fracasado que se despide del mundo quemando una torre de manuscritos inéditos, de un hombre en situación terminal que escribe una carta a una niña para que la lea al alcanzar los 18 años, de un pobre timador o de un joven subnormal ensimismado con las películas de asesinos.

El tratamiento de estos asuntos responde a un planteamiento tradicional. Sea o no sea favorable Olmos al gusto por la narratividad que valora poco nuestra más reciente prosa de ficción, él la práctica y cada pieza constituye una muestra clara de desarrollo de una historia sugestiva. Esa historia busca un broche final, unas veces cerrado y sorpresivo, y en otras ocasiones abierto al misterio incierto o inquietante. La andadura de las piezas también es bastante convencional. Solo un par de cuentos tienen aire innovador: uno de consabido vanguardismo inocentón y otro que incorpora signos gráficos gratuitos. La prosa tiene igualmente un fraseo claro, de oraciones cortas y expresivas (aunque afeadas por asonancias y gerundios) y nada más se permite alguna ocasional transgresión sintáctica. Esa buscada sencillez contrasta, en cambio, con cierto rebuscamiento léxico (una palabra "exenta de tilde", discos que "subrayan de plástico" una estantería, "humor autoinfligido", "aquejó culpabilidad por su estatus", una colilla "se inmiscuye" entre unos cables) y con chisporroteos ramonianos ("farolas furtivas", "la confabulación de la penumbra").

La materia dispersa de *Guardar las formas* tiene, sin embargo, tras de sí un mundo bastante homogéneo. En sus piezas Olmos trata el dilema del doble y en uno de los cuentos se lo lleva al extremo; en ellas abundan la soledad, el desvalimiento, las manías y obsesiones, los estados de desconcierto, el problema de la identidad... En conjunto, los cuentos ofrecen un amplio bestiario humano visto de plurales maneras: con distanciamiento, ironía, sentimentalidad, didactismo o enfoque sociológico. La suma de las perspectivas emocional y testimonial en *Guardar silencio* es la historia de una inmigrante laboral que escucha horas seguidas los mensajes de voz de su móvil, y da un cuento excelente. No todos los del libro lo son, pero este es de antología. Y otros cuantos rayan a buena altura.

ASIS G. AYERBE

Alberto Olmos.

> En sus piezas Olmos trata el dilema del doble y en uno de los cuentos se lo lleva al extremo; en ellas abundan la soledad, las obsesiones, los estados de desconcierto, el problema de la identidad... En conjunto, los cuentos ofrecen un amplio bestiario humano visto de plurales maneras: con ironía, sentimentalidad o enfoque sociológico

Maestros de la sal

Antonio Jesús Rivero Reyes, Adrián Sánchez Barea y Alejandro Pérez Hurtado de Mendoza

Precio: 20 €

La imagen del mundo animal en la España moderna

Arturo Morgado García

Precio: 19 €

Cuaderno de prácticas de Biología

Remedios Cabrera Castro y María del Pilar Martín del Río

Precio: 12 €

Editorial UCA

Editorial UCA
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz
C/ Dr. Marañon,3 - 11002 Cádiz (España)
http://servicio.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es
Teléfono: +34 956 015 689

MARKUS RICO

Jon Bilbao.

UN VOLCÁN BAJO LOS PIES

ALEJANDRO LUQUE

Estrómboli
Jon Bilbao
Impedimenta
272 páginas | 20,95 euros

Estrómboli, en el archipiélago de las Eolias, ejerce sobre el visitante un efecto paradójico: bañada por el mar Tirreno, con su volcán siempre dispuesto a desperezarse en cualquier momento, resulta tan atractiva como inquietante, quizá porque uno intuye que bajo la calma aparente se mueven fuerzas insondables, corrientes de fuego y azufre ocultas por un decorado paradisíaco. Por eso hay quien huye al rato de poner los pies en sus arenas cenicientas, y quien se queda allí para siempre.

Estrómboli es también el título del nuevo —y turbador, y por momentos irresistible— libro de relatos de Jon Bilbao. Sus personajes llevan por lo general vidas anodinas, casi vulgares, hasta que descubren un volcán bajo los pies, un peligro latente que atenta contra su paz interior. En "Crónica distanciada de mi último verano", esa debilidad es el miedo y la cobardía frente a un motorista pendenciero; en "El peso de tu hijo en oro" se trata de la duda y la culpa tras un accidente; "Siempre hay algo peor", por su parte, habla de amistades peligrosas y fatalidades, con una figura diabólica como antagonista; y "Avicularia avicularia", de ambiciones, competitividad y arrepentimiento...

Otros relatos más complejos se apartan ligeramente de este esquema (el coral y casi detectivesco "Una boda en invierno", la construcción de una central nuclear en "Como en un idioma desconocido", las vicisitudes marineras de "El castigo más deseado" o la pieza que da título al volumen, con su búsqueda de incierto resultado), sin que ello suponga una pérdida de homogeneidad. Ésta viene asegurada por el estilo, firme y austero, que caracteriza la prosa de su autor.

Bilbao crea estructuras muy sólidas —a ratos se diría que demasiado perfectas—, y muestra una querencia notable por ubicar la acción en parajes más o menos desolados, exóticos o no tanto; espacios en los que el ser humano carece del abrigo de la comunidad, o en todo caso no tiene más remedio que afrontar el destino con los mínimos recursos.

La ciudad de Reno, un río que atraviesa una rocosa garganta, un motel en la autopista de Mojave, los Picos de Europa, Nueva Zelanda o nuestra famosa perla de las Eolias son algunos de estos escenarios, que permiten al autor lucir su cuidado por la verosimilitud, al tiempo que invitan a imaginar que, más allá de los vivificantes aires cosmopolitas, estos dramas podrían haber tenido lugar en cualquier parte, pues el paisaje dominante es el paisaje humano, la geografía del alma.

Y aunque siempre es temerario establecer afinidades, yo osaría vincular esta obra a una tradición que va de Hemingway a Richard Ford, pasando, en su costado más fantástico, por Roald Dahl. Pero tal vez esto no sea más que una caprichosa conjetura, como tal vez Estrómboli no sea más que una bonita y pacífica isla mediterránea, y todo lo demás, literatura.

NARRATIVA

EL HOMBRE DEL HUMOR GRIS

ALEJANDRO V. GARCÍA

El maquinista y otros cuentos
Jean Ferry
Trad. Claude Ballaré
Malpaso
158 páginas | 18,50 euros

Si el lector de esta reseña no tiene ni idea —como yo, hasta que puse remedio— de quién es Jean Ferry, ignora todo de su escritura y desconoce sus excentricidades como regente por suscepción transeúnte de la cátedra de Doxodoxia Rousselianas del Colegio de Patafísica, está de enhorabuena. El desconocimiento e incluso el analfabetismo en ciertas facetas recónditas de la erudición, siempre que se reconozca con espíritu deportivo y avidez de superación, es un estado más favorable que la competencia absoluta. Si yo hubiera sabido de la existencia de Jean André Lévy, alias Jean Ferry, y leído los cuentos

> **Todos los relatos incluidos en esta antología son hallazgos asombrosos, delicados artefactos que funcionan como esos grabados de M. C. Escher en los que una figura trata inútilmente de subir una escalera que siempre baja**

—si es que se les pueden llamar así— que componen *El maquinista* no habría tenido la inmensa felicidad de este descubrimiento tardío que es no sólo literario sino también de orden taxonómico como se verá.

Sepa de entrada el lector que Ferry (1906-1974) fue marino, narrador y guionista de cine, que colaboró con Luis Buñuel y con Louis Malle y que es autor del extraordinario "El tigre mundano", un relato que André Breton incluyó en su *Antología del humor negro* a pesar de que los expertos coinciden en que el matiz que mejor conviene a su humor es el gris perlado, con irisaciones inclasificables que van del rojo sangre al amarillo anémico.

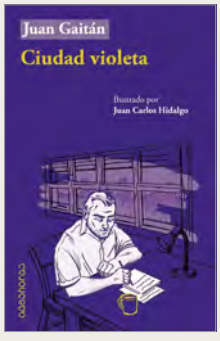
Todos los relatos incluidos en esta antología, que Ferry publicó en 1953 en una melancólica edición, tanto que todavía se pueden encontrar en las librerías de lance, son hallazgos asombrosos, delicados artefactos

Jean Ferry.

que funcionan como esos grabados de M. C. Escher en los que una figura trata inútilmente de subir una escalera que siempre baja. Es el caso de "Astrólogo chino", un sabio que dedica su vida a hacer complicados cálculos para adivinar el día de su muerte pero que fallece, ay, cuando le faltaba la última suma. O las meditaciones de Gengis Kan antes de convertirse, con su caballo, en atracción para turistas. Aunque a mí me gusta en particular, quizá por mi tendencia al solipsismo, el relato titulado "Al borde del llanto", la trágica historia de un tipo que no podía llorar hasta que, por una deuda de sal con un tendero, se le encogió el corazón y ya no dejó de verter lágrimas y lágrimas.

Aunque muchos argumentos son surrealistas sería impropio clasificar alegremente a Ferry en este bando tan escurridizo. Ferry, y ahora hablo de taxonomía, me ha parecido algo así como el eslabón perdido que emparenta a Kafka con lo *surreal*. Kafka es demasiado trágico para adscribirlo a un movimiento de excéntricos. Y sin embargo hay puntos de unión, sutiles hilvanes que los enlaza en un mismo retal. ¡Es el retal de la literatura de Ferry, llena de referencias directas a Joseph K., que aparece y desaparece como un personaje transversal de estos cuentos! Es el caso de *El maquinista*, una especie de sugestión a partir de *El fogonero* de Kafka. Pero hay también homenajes a Verne, a Defoe, a Roussell e incluso a Holmes, el detective de Baker Street, que investigó la desaparición del carbunclo azul. "Puede que los carbunclos sean animales del Ártico, una mezcla de morsa con caribú".

BREVE
FICCIÓN



Ciudad violeta

Juan Gaitán
Adeshoras
108 páginas | 13 euros

Una colección de microrrelatos en los que el autor conjuga el sello del simbolismo fantástico de Italo Calvino y la mitología borgiana con una prosa poética y plástica, concisa y preciosista. El lector se adentra en el encantamiento de historias cortas, a modo de crisálidas de las que sobrevuelan estéticos finales. Alquimistas de tiempos imposibles, objetos y huellas de misterios del imaginario popular, y soñadores de futuros pueblan estos relatos de un breviario mágico con aromas.

“A veces la política es la publicidad de una ficción”

—ANTONIO SOLER

GUILLERMO BUSUTIL
FOTO: RICARDO MARTÍN

Antonio Soler, Premio Herralde en 1996 por *Las bailarinas muertas* y Premio Nadal en 2004 por *El camino de los ingleses*, es autor también de *El nombre que ahora digo*, *Lausana* o *Una historia violenta*. Su afán por hacer de la existencia y la memoria un suceso narrativo vuelve a estar presente en *Apóstoles y asesinos*, en cuyas páginas narra la vida de Salvador Seguí y el auge del anarquismo en la Barcelona de las dos primeras décadas del siglo XX.

—La vida de Salvador Seguí es sin duda una novela sobre la política como pasión.

—Él vive el período de eclosión de las grandes ideologías que chocan consigo mismas y ya sabemos las consecuencias que ese choque desencadenó. Seguí, al igual que toda la gente de aquel momento, se embarcó con pasión en el empeño de conseguir las conquistas sociales que se habían dado en otros países. Su convencimiento, como el de Ángel Pestaña y otros personajes protagonistas, en la política como el mejor instrumento para transformar el mundo es absoluto. Ese sueño incluso se atisba con la Segunda República aunque después se pierde de vista definitivamente.

—Una transformación del mundo basada en la reivindicación de la educación.

—La idea nace de la convicción de Seguí y de otros anarquistas de que la educación y la cultura son indispensables para que el proletariado consiga conquistar el poder. Esta idea se hace realidad en la Segunda República con la Institución Libre de Enseñanza y los intelectuales que llegan al gobierno como Azaña, Besteiro, Fernando de los Ríos. Gente con la misma creencia de Seguí que es de un origen más humilde y que al descubrir de joven a Nietzsche siente rabia porque sus padres, sus vecinos, no puedan acceder a esa especie de alimento sagrado que es la cultura. Su empeño, como el de muchos de sus compañeros impresores o de los oficios más bajos del periodismo, es difundir la importancia de la cultura como credo.

—Pero la prensa fue principalmente un arma ideológica.

—Es cierto que, además de ser instrumento de ilustración, en primer lugar fue un arma de combate. Fue un momento de gran esplendor de la prensa. Cada grupúsculo político tenía su periódico más o menos serio, satírico, burlón como *Barricada*, *La Aurora*, *El Progreso*. Los protagonistas del libro como Seguí, Ángel Pestaña, Lluís Companys, estuvieron metidos a lo largo de su vida en proyectos políticos porque sabían de su poder como arma ideológica.

—¿Fue ese período histórico el último sueño de la política como utopía realizable?

—En gran parte sí, porque a pesar de conseguir hacer realidad algunos de esos ideales los mismos movimientos sociales y las ideologías empiezan a despegarse de la realidad y en lugar de aceptar el choque entre lo deseado y lo posible se empecinan en seguir vendiendo el ideal como si fuese posible, cuando no lo es. Cuando sucede esto, igual que a veces ocurre ahora, la política es la publicidad de una ficción.

—Un rasgo de aquella utopía fue la convicción de Seguí en la revolución de la palabra frente a la violencia, como demostró en la huelga de La Canadiense.

—Ese fue su gran logro y finalmente lo que acabó llevándolo a la tumba. Seguí consideraba que la violencia era un boomerang que se volvía contra ellos. Los asesinatos eran acciones que servían de coartada a la patronal para devolver los golpes con más virulencia. Cuando en la huelga de La Canadiense él convence a 40 mil personas rabiosas de volver al trabajo porque han conseguido el éxito de la jornada de 8 horas, el gran magnetismo de su oratoria alerta a la patronal. A los pistoleros se les combate con pistoleros, a los que ponen bombas se les aplica la Ley de fugas pero ¿cómo desactivar a un tipo que monta una huelga y mueve a los obreros con la contundencia pacifica y la precisión de su palabra?

—¿Ese convencimiento en el lenguaje por encima de la acción explica su viaje vital desde el anarquismo hacia el sindicalismo?

—Eso fue lo que más me fascinó cuando descubrí hace mucho tiempo a Seguí. La transformación ideológica y personal de un joven impetuoso y radical que crea el grupo “Els fills de puta” y se va convirtiendo en un hombre que abandona la grandilocuencia de las grandes palabras, que deja de buscar la eliminación de la burguesía y en lugar de subirse al carro de la ficción política se vuelve más práctico, se impregna de la sociedad y del mundo real que está viviendo, y aspira a que exista una convivencia pacífica entre la burguesía y una clase obrera con mayor dignidad.

—¿Una evolución muy relacionada con la propia deriva de la CNT a punto de unirse con la UGT y el viraje radical hacia lo que fue la CNT-FAI, no?

—Es una deriva parecida. Seguí tuvo siempre como enemigos a radicales de la CNT que le enviaron avisos de muerte. Incluso, cuando lo asesinaron, algunos elementos conservadores propagaron que había sido la propia CNT. Al morir

joven no se sabe qué posicionamiento final hubiese tenido. Yo apunto diversas opciones y personalmente creo que teniendo en cuenta que siempre coincidió con su amigo Ángel Pestaña, expulsado de la CNT y que acabó formando un partido sindicalista con el que llegó al Congreso, es posible que Seguí hubiese seguido su mismo rumbo hacia lo político.

—Ese viaje es también el viaje de la amistad entre Seguí, Layret y Lluís Companys, que ocupa todo el espectro político de izquierdas de la época.

—Los tres son amigos y efectivamente abarcan todos los perfiles de la izquierda de entonces y de la que vendrá después. Lo único que les diferenció fue el nacionalismo independentista que defendía Layret, mentor de Companys. Seguí nunca entendió cómo podía ser más hermano suyo un burgués catalán que un obrero andaluz o francés. Franco le hizo un favor al nacionalismo porque al ponerse en frente hizo pensar que todo lo que estuviese a favor de los nacionalismos era de izquierdas y significaba ser progresista y en verdad no lo es.

> **Cuando se escribe sobre hechos reales hay que trabajar el lenguaje, limar aristas, para que la narración pierda el 'rigor mortis' de los datos fríos de lo histórico**

—Cuando usted narra los tiroteos, los atracos a bancos y ajustes de cuentas, da la sensación de estar frente a una película de Coppola. ¿Una Barcelona espejo de Chicago, envés de *La ciudad de los prodigios,* y protagonista también de su novela?

—La información de ese tiempo en ambas ciudades tiene la misma estética, la misma atmósfera. Son un espejo de lo que nos ha dado el cine norteamericano con los asesinatos urbanos y las guerrillas entre bandas. Cuando Coppola lo cuenta en *El padrino* y lees las crónicas de la época te das cuenta de que no había muchas formas de contarlo y que tal vez el *copyright* era de los pobres anarquistas. La Barcelona de Mendoza y la de la Semana Trágica son la cara y la cruz del tiempo que construye su identidad. Yo quise que Barcelona fuese un personaje más de la novela pero humanizado como un cuerpo social que somatiza el miedo, que tiembla, respira y se contrae, que cuando se queda a oscuras por las noches parece un gran buque fantasma.

—Su novela es un cóctel de géneros. Ensayo, artículos, biografía, ficción, mezclados que no agitados en la narración. ¿Ha ahormado la Historia dentro de la literatura o ha sido al revés, como parece a veces?

—Con todo el material en mi mano tuve claro que en el libro tenía que estar el pulso del novelista para poder exprimir todo ese mundo de penumbras y confusión de los hechos. Era necesario casar la Historia y la Literatura balanceándose unas veces hacia un lado y otros hacia el otro. Ahormar hacia el lado de lo literario pero con rigor histórico como en el caso de Joan Rull investigado por Scotland Yard y ahormado sin carne literaria cuando escribo de la conformación de la CNT o las negociaciones con la UGT. Cuando se escribe sobre hechos reales hay que trabajar el lenguaje, limar aristas, para que la narración pierda el *rigor mortis* de los datos fríos de lo histórico.

—En sus novelas los personajes representan los sueños, los silencios y luchas del hombre. ¿Son héroes de la frontera o héroes en la frontera?

—Son héroes en la frontera porque siempre están en un mundo que no acaba de pertenecerles, siempre están viendo algo que difícilmente van a alcanzar. La gloria y la miseria de la vida, está precisamente en eso, en perseguir lo que no podemos alcanzar. En ese sentido Seguí y los que con él van, con sus sueños y su lucha contra una hidra de mil cabezas, eran absolutamente carne de mi literatura.

NARRATIVA

LA FAMILIA COMO EXPERIMENTO

MARIA JESÚS ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Familias de cereal
Tomás Sánchez Bellocchio
Candaya
192 páginas | 16 euros

Explica el escritor argentino Ricardo Piglia en su libro *Formas breves* que la gran tradición literaria es la historia de los estilos. Piglia propone un amplio catálogo de tesis acerca del cuento, posiblemente la forma breve narrativa más potente de la literatura. Una de las tesis sostiene: "El cuento es un relato que encierra un relato secreto". Y añade el teórico que sería esta historia secreta la clave para dar la forma del cuento y sus variantes. Parece lógico pensar que Tomás Sánchez Bellocchio (Buenos Aires, 1981) haya leído a Piglia y a la larga tradición de cuentistas latinoamericanos encabezada por el maestro Borges —al que homenajea en el relato *Animales del imperio*—, y seguida de Quiroga, Onetti o Arreola, entre otros.

"Contarse la vida como un libro hace menos terrible el final", escribe Sánchez Bellocchio, destilando en su prosa una notable elegancia. La bandera de la que su estilo hace gala es la justeza de cada palabra, como si únicamente hallaran su lugar preciso en esa parte de la oración y no en cualquier otra. Una suerte de artefacto perfecto, casi científico, es el cuento para el autor. El tema que aglutina todos los relatos no es otro que el de la familia que da título al volumen, aquella que los anuncios de cereales en la televisión nos ofrecían: familias que desayunan unidas, permanecen unidas.

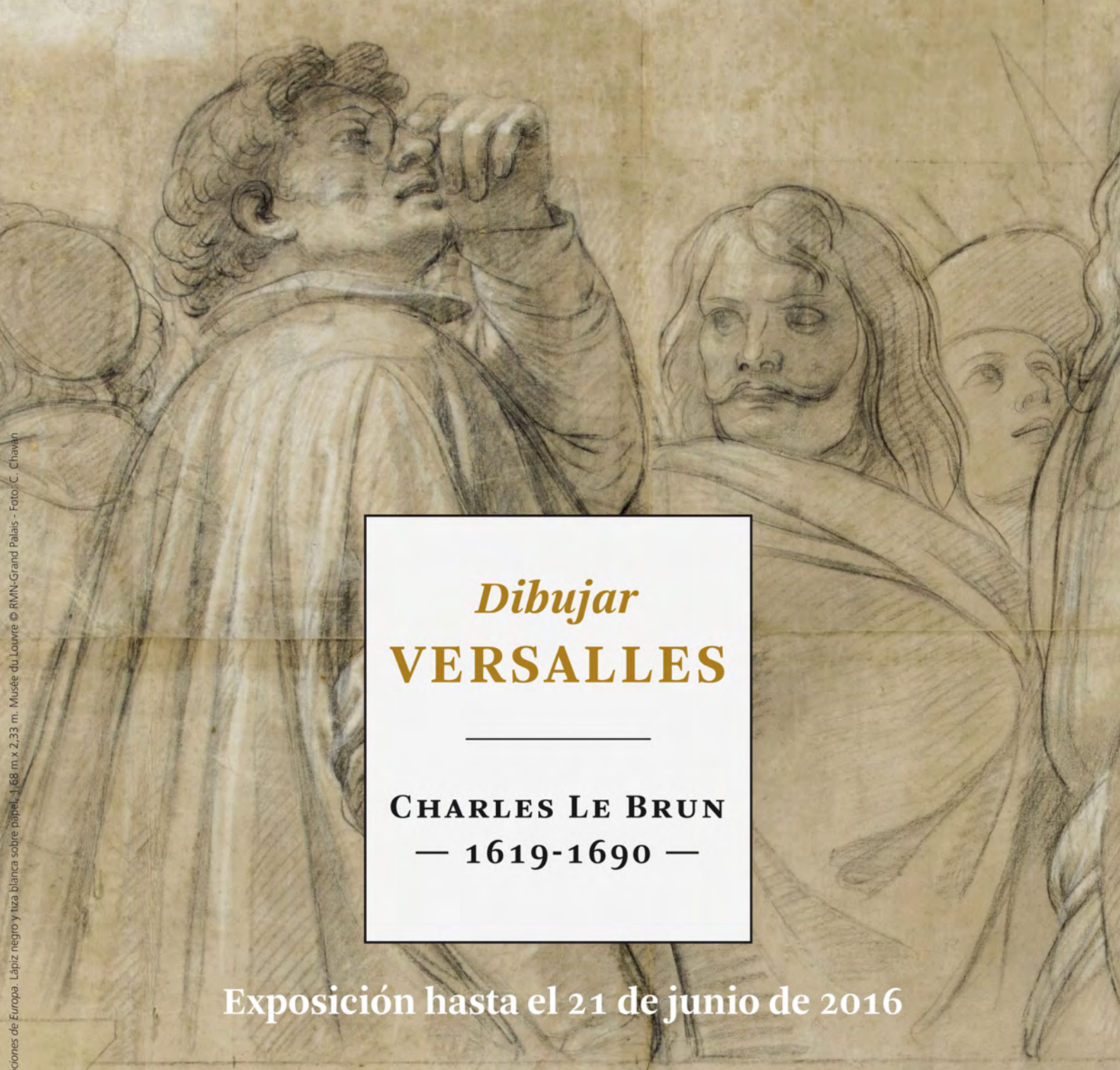
El autor maneja magistralmente en esta docena de cuentos conceptos tan complejos como la tensión, la espera, lo oculto, la sorpresa o la inversión. Asuntos adyacentes relativos a la grieta social, tecnológica o generacional sirven como herramientas en relatos excelentes (destaca especialmente "La nube y las muertas"), en los que abunda un sentido del humor melancólico preñado de un sarcasmo que proviene, a su vez, de una voz inmadura y genuina que sostiene la narración.

Tomás Sánchez Bellocchio.

UNA NUEVA MIRADA A LA HISTORIA DE ROMA

«*SPQR* es la obra cumbre de Mary Beard: un auténtico viaje al pasado para entender la antigua Roma desde los reyes hasta los emperadores. Siempre rigurosa, ingeniosa y amena, Mary Beard es, para mí, la augusta Beard, la auténtica emperatriz de Roma en el siglo XXI.»
SANTIAGO POSTEGUILLO

CRÍTICA



Charles Le Brun. *Las diferentes naciones de Europa*. Lápiz negro y tiza blanca sobre papel, 1,68 m x 2,33 m. Musée du Louvre © RMN-Grand Palais - Foto: C. Chavan

Dibujar VERSALLES

CHARLES LE BRUN
— 1619-1690 —

Exposición hasta el 21 de junio de 2016

Exposición coorganizada con el Museo del Louvre

LOUVRE

#LeBrunVersalles

Paseo del Prado, 36 • www.CaixaForum.com/agenda

CaixaForum Madrid

Obra Social "la Caixa"

ENTRE EL ESPLENDOR Y LA SOMBRA

IGNACIO F. GARMENDIA

Viaje al Macondo real y otras crónicas
Alberto Salcedo Ramos
Pepitas de Calabaza
328 páginas | 20 euros

Los escritores de ficción no son más importantes, *per se,* que los de no ficción, sólo porque imaginan sus argumentos en lugar de apegarse literalmente a los hechos y personajes de la vida real", escribe el colombiano Alberto Salcedo Ramos (Barranquilla, 1963) al comienzo de uno de los textos —"Del periodismo narrativo"— incluidos por Darío Jaramillo Agudelo en su *Antología de crónica latinoamericana actual*. La frase, así dicha, parece de sentido común, pero sólo entendemos del todo su alcance

Las crónicas de Salcedo Ramos se cuentan entre los mejores relatos —reales o no reales— de los últimos años y lo señalan no sólo como uno de los grandes cronistas contemporáneos, sino también como un excelente escritor a secas

cuando leemos crónicas como las del propio Salcedo Ramos que figuran entre los mejores relatos —reales o no reales— de los últimos años y lo señalan no sólo como uno de los grandes cronistas contemporáneos, sino también como un excelente escritor a secas. Publicada por Pepitas de Calabaza, esta nueva antología reproduce la estructura —y buena parte de los contenidos— de una recopilación anterior, *La eterna parranda* (2011), en la que el autor reunía, como aquí, sus historias más celebradas, esta vez acogidas al título de la crónica que relata su "Viaje al Macondo real" donde los lugareños, acostumbrados a las visitas de los mitómanos, no necesitan leer a Gabo para saberlo *todo* de su mundo: "En el Caribe la verdad no sucede: se cuenta".

Desprovisto de la magia, el realismo de Salcedo Ramos conmueve no menos que el de los fabuladores, pues comparte con ellos los recursos narrativos que hacen de sus crónicas algo muy distinto de los reportajes convencionales. Sus personajes

Alberto Salcedo Ramos.

no inventados, sino estrictamente verdaderos, son agrupados en las dos primeras secciones con el calificativo de "Irrepetibles" o "Bufones y perdedores", gente singular y al mismo tiempo corriente —todos del puro pueblo— que el autor retrata con trazos memorables desde una mirada compasiva, bienhumorada o irónica: el muchacho indígena que emplea cinco horas diarias en ir y volver de la escuela, el "palabrero" que ejerce de mediador entre los vecinos en disputa, el trovador mujeriego —de cuando el vallenato "era una música genuina y vigorosa"— y su legendaria "piquería" con un cantor rival, el árbitro que no duda en devolver los golpes a los jugadores bravos, el futbolista aficionado a la farra —el alterne y el sexo estimulan su rendimiento— que pierde una pierna en un accidente de tráfico, la empresaria que nació en el arroyo y triunfa vendiendo tortillitas de maíz, el viejo que ejerce de bufón contando chistes en los velatorios o los travestis que forman un disparatado equipo de fútbol llamado las Regias. Y los boxeadores, su "vida gloriosa y trágica" —a uno de ellos, Kid Pambelé, dedicó Salcedo Ramos su libro *El oro y la oscuridad* (2012)—, campeones nostálgicos o marcados por el dolor de haber dado muerte a un contrincante o fugazmente retornados para poder seguir ejerciendo de traperos o reconvertidos en mercenarios, seres encallecidos que siguen en la pelea dentro o fuera del cuadrilátero.

La tercera sección, "Entre el esplendor y la sombra", se acerca a la dura realidad de la guerra o la violencia urbana, masacres, torturas, secuestros, asesinatos, hermanos enfrentados en milicias igualmente criminales y un reguero interminable de víctimas —con sus rostros, con sus nombres— entre las que sobresalen los mutilados por las "minas quiebrapatas", sembradas por miles en amplias zonas del país: "Acaso es ella, la Señora Muerte, lo único verdaderamente democrático que hay en Colombia". Incluyendo el arriba citado interludio de Macondo, un oasis de ligereza en medio del horror, esta serie deja paso a dos breves y hermosas piezas autobiográficas donde Salcedo Ramos evoca a su madre fallecida y a la niñita "odiosa" que fuera, sin él saberlo, su primera novia. Dice el cronista, el gran contador de historias, que aquella —"mujer de una sola pieza hasta el último aliento"— no podía aceptar la mentira.

POESÍA

F.G.

Jesús Aguado.

PURGA DEL CORAZÓN

JAVIER LOSTALÉ

Carta al padre
Jesús Aguado
Vandalia. Fundación José Manuel Lara
80 páginas | 11,90 euros

Purga del corazón": así ha definido Jordi Doce *Carta al padre,* el poemario de Jesús Aguado que añade una voz nueva a la suma de voces que integran su poesía, en la que caben todos los temas, formas y tradiciones, "donde la vida, el amor y la creación poética se entrañan en lo sagrado" (parafraseo a José Ángel Cilleruelo) sin preterir lo profano, y el pensamiento posee la doble iluminación de Oriente y Occidente. Una poesía en la que la fuente de conocimiento del yo es la inserción en el tú, y la búsqueda de la liberación de cualquier cadena (histórica, corporal, social, ideológica, incluso retórica, como el mismo poeta señala) se produce mediante la encarnación en un fugitivo de sí mismo. *El fugitivo* (1998) es el título de uno de sus libros fundamentales, junto a *Lo que dices de mí* (2002). En ambos predominan la reflexión y lo esencial frente, como escribe el ya citado Cilleruelo "a lo celebratorio, figurativo y acumulativo de la primera época", manteniéndose a lo largo de toda su obra el valor del amor como depositario del pensamiento y engendrador de existencia, desde el horizonte alumbrado por los amantes. *El fugitivo* es el epígrafe bajo el que figura su *Poesía reunida* (2011) que, con *La insomne. Antología esencial* (2013), nos ofrecen una visión completa de la obra de este autor nacido en Madrid, formado intelectual y emocionalmente en Sevilla y Málaga y concebido de nuevo tras sus viajes a la India. Un poeta-isla dentro de su generación por su capacidad "para no estar en el mismo lugar más de un libro", según expresión del poeta cordobés Eduardo García; por su entrega religiosa al acto de creación y por la simbiosis que establece entre vida y poesía. Simbiosis que alcanza su manifestación máxima en *Carta al padre,* libro conmovedor hasta la lágrima escrito a lo largo de varios años, más como terapia que pensando en su publicación, en el que la constante tensión autobiográfica de la relación padre-hijo remueve nuestra propia experiencia personal con la hondura y la esencialidad con que lo hace la poesía en su estado más germinador.

En esta carta que enseguida nos recuerda a la de Kafka (aunque aquí no se hacen juicios morales ni existe sentimiento de culpabilidad, en palabras del propio Jesús Aguado), cada texto nos cala y nos exige una respuesta desde nuestro silencio lector. Está dividido en cuatro partes, dos de ellas poemas en prosa y las otras dos poemas convencionales, y es en la dos primeras donde el poeta respira desde el niño que fue, dando a luz en primer lugar a figuras paternas fruto de los sueños, los deseos, las lecturas o la imaginación, para prepararnos a nuestro choque emocional posterior, correlato del suyo, y que se produce en "Carta al padre" en donde sentimos la sombra inundante del padre hasta dejar al hijo sin geografía, hasta desposeerlo e impedirle construir su propio ser, lo que provoca que este busque defenderse mediante el regreso al útero. Esta abducción paterna y otras radiaciones íntimas desembocan en la tercera parte, "Un padre muere", en la que la lengua se vuelve tartamuda por la falta de oxígeno entre la relación entre padre e hijo, y por el desdoblamiento que se produce en el yo del hijo al hablar el separado y el próximo al mismo tiempo. Y en la que la muerte del padre la sentimos fecundada por los objetos que le rodean: "Un padre muere dices digo el padre/ de la sonda la venda el llamador/ el padre del gotero el de la aguja/ el que fecunda cosas con su muerte". Por último, en la cuarta parte recupera dos largos poemas ya publicados que son un canto a la vida y a la muerte.

Carta al padre es un libro sustancial, cuyos versos reescribiremos con nuestra propia vida.

> **Un poeta-isla dentro de su generación por su capacidad "para no estar en el mismo lugar más de un libro", según expresión del poeta cordobés Eduardo García; por la simbiosis que establece entre vida y poesía**

CHUSMARCHADOR

Luis García Montero.

CÓMPLICE DEL CAMINO

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

Balada en la muerte de la poesía
Miradas de Juan Vida
Luis García Montero
Visor
72 páginas | 18 euros

B*alada en la muerte de la poesía* desarrolla sus veintidós secuencias sobre un sencillo argumento: la noticia de que la poesía ha muerto, las oscuras circunstancias de su muerte, el velatorio, las necrológicas y el entierro, el regreso a casa en un fantasmal ambiente urbano de desolación y miedo y el poeta comenzando a escribir el libro que el lector tiene en sus manos, que es a la vez ejercicio de resistencia y homenaje a sus poetas más queridos: "A puerta cerrada abro un cuaderno, le pido un esfuerzo a la tinta y a los desfiladeros, me doblo y me desdoblo para estar a la altura de todo lo tachado (...) me busco y empiezo a escribir estos retornos de lo vivo lejano, este largo lamento, esta desolación de la quimera, estos poemas póstumos, estas palabras sin esperanza y con convencimiento, esta casa encendida, esta balada en la muerte de la poesía".

Más allá de la historia que propone el título, este poema en prosa es una amplia reflexión de Luis García Montero acerca del papel de la poesía en unos tiempos de banalización del lenguaje, de ruido televisivo, de desamparo colectivo: "esta es la balada de la gente que se quedó sin rostro". Es también un poema de amor, un poema melancólico de amor a la palabra cuando se siente que la poesía, vieja amiga, ha perdido su función y sus valores a manos de los raptores del lenguaje y del pensamiento, los dueños del dinero: "utilidad, mercantilismo, demanda, eficacia, prisa, ayer, nuevos tiempos (...) Es el vocabulario de esta muerte".

Mediante la fusión de elementos narrativos e imágenes que se encadenan para abordar lo social y alcanzan un ámbito simbólico, el libro se abre a una variedad de motivos que enlazan con los temas y modos esenciales de la escritura de García Montero y que apuntan al corazón del conflicto, a la conciencia personal de la sociedad contemporánea y al análisis de la intimidad.

Junto a la constatación del evidente deterioro de la convivencia —"Este frío (...), estas órdenes sin ojos, esta avaricia abstracta, esta crueldad indefinida"—, del sentimiento colectivo de soledad y la incomunicación de los individuos en medio del ruido atronador de los medios de comunicación, el poeta abre espacios a la propia intimidad que acusan la herida del tiempo, "el anticipo de la podredumbre", la conciencia de la pérdida, las ausencias de los "viejos amigos que todavía queman con una palabra en la mano" —Ángel González, Alberti, Javier Egea, Gil de Biedma, José Emilio Pacheco...

Acuden también, dando cuerpo a la necesidad de la poesía, los grandes maestros: Rubén, Lucrecio —"Si mueren los dioses se acaba el miedo, la rabia contra nosotros mismos"—, Manrique, Borges, Baudelaire, Garcilaso,

> **Un poema melancólico de amor a la palabra cuando se siente que la poesía ha perdido su función y sus valores a manos de los raptores del lenguaje y del pensamiento, los dueños del dinero**

Lorca, Antonio Machado, Neruda, Szymborska, Ajmátova... y nos recuerda la *Balada de la cárcel de Reading,* de Oscar Wilde: "Una pantalla de televisión siempre repite lo que dice hasta convertirlo en escombro y en botella vacía. Los hombres matan todo lo que odian. Los hombres matan todo lo que aman".

Acompañan a las secuencias de esta *Balada* otras tantas *Miradas* del pintor granadino Juan Vida. Las caras de estos dibujos son borrosas como su anónimo colectivo, están marcadas, mutiladas, manipuladas por los signos misteriosos del mismo horror, la misma violencia, la misma despersonalización de los individuos que Luis García Montero ha plasmado en sus palabras. El mismo dolor íntimo que es el dolor de todos y que protagoniza este poema, nuevo en la trayectoria del autor y a la vez genuinamente suyo.

POESÍA

EL WATERLOO DEL POETA

HÉCTOR MÁRQUEZ

El mundo se derrumba y tú escribes poemas
Juan Cobos Wilkins
Vandalia. Fundación José Manuel Lara
104 páginas | 11,90 euros

Teníamos aún el regusto sonriente y moralizador en el paladar de la última novela de Juan Cobos, donde fabulaba muy azconamente sobre dios mismo, sus santos escritores y los orígenes genéticos de nuestras dos Españas, cuando este Philippe Petit de la palabra decide desnudarse y volver a la razón poética, al ser esencial que abstrae su biografía y habla desde la emoción de saberse en caída. Juan siempre ha sido un hombre de fronteras. Un excluido por incluido a ambos lados de lo pretendidamente opuesto. Su manejo narrativo en el verso y poético en la prosa, su capacidad de acercarse a lo profundamente humano a la vez que maneja la altura sonora e imaginativa del mejor verso esdrújulo y la eufonía del idioma son característica de este escritor que siempre ha hecho, por oralidad o por literatura, una celebración de la palabra. Pero aún los más dotados para apreciar y transmitir la belleza tienen sus waterloos. Eso que contaba a Bagaría García Lorca, quizás el escritor y persona que más ha inspirado a Cobos Wikins, de tirar las azucenas y hundirse en el fango para ayudar a los otros a sacarlas.

En *El mundo se derrumba y tú escribes poemas,* el escritor nos lleva al hombre que se pregunta qué hacer con ese don que no parece tener utilidad en un presente global donde todo es cada vez más sórdido y deshumanizado. Y lo hace pasando revista a todos los topos de su poética habitual, a la biografía que subyace en ellos para preguntarse qué es ser poeta y quién es realmente, esencial y arquetípicamente, el hombre que dice llamarse Juan Cobos Wilkins. Hacer una alusión en el título a la famosa línea de diálogo de esa escena en *flashback* de Casablanca, donde Elsa le pregunta a Rick por vez primera qué sentido moral tiene enamorarse cuando París va a ser arrasada por las tropas nazis, no es un mero guiño. El poeta ha conectado con una pregunta generacional que tantos creadores se están haciendo en los últimos años: tal Jim Jarmusch en *Sólo los amantes sobreviven,* sus 48 poemas están llenos de citas culturales que nos han nutrido como amuletos y rasgos distintivos. Ora aparece la novela de Elizabeth Smart *En Grand Central Station me senté y lloré,* ora Barrie y su Peter Pan, Carroll y su Alicia, la bella juventud de la carne o la Ofelia prerrafaelita. Más allá el perro final de Francisco de Goya hundiéndose en la arena o la real niña colombiana Omaira que se hundió en un pozo —como en el poema de Federico del agua que no desemboca— mientras todos observábamos y comentábamos el dolor sin tirar las azucenas ni las cámaras. Y todo eso lo va sacando a la luz en un despellejarse progresivo porque Cobos no se refugia como los vampiros de Jarmusch. Se mira al espejo: ve a un hombre envejeciendo y lo reconoce. Ve a un hombre cercado por el desamor y lo cuenta sin jactancia ni pueril esperanza de auxilio. Se recuerda equilibrista mas confiesa su vértigo y su afán de vacío. Y lo escribe casi todo, escribe "hasta aquí" si no fuera "porque, como vivir, resulta innecesario/ y, al fin, como morir, resulta indiferente". Confiesa, se confiesa, e invita al lector a saberse semejante, que tardó toda una vida en asumirse sólo hijo, hijo sin hijos, rama final que no dejará descendencia alguna. Este libro donde los petirrojos se vuelven antimateria es, sin duda, el poemario más sincero de Juan Cobos. No, no ha perdido un ápice de elocuencia, ni de capacidad para la belleza y el escalofrío. Sabe Cobos que la búsqueda de la verdad, la honestidad desde la propia esencia es el único argumento moral del poeta. Y él ha venido aquí a despojarse, a admitir que no sabe cómo un poeta puede ayudar en este derrumbe. Porque, como decía Breton, el único destino de la belleza es ser convulsa. La que evoca Juan Cobos lo es. Sin duda alguna.

JUAN MIGUEL CANTERLA

Juan Cobos Wilkins.

> El escritor nos lleva al hombre que se pregunta qué hacer con ese don que no parece tener utilidad en un presente global donde todo es cada vez más sórdido y deshumanizado

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Fugitivos en el tiempo

Dalas Review
Martínez Roca
216 páginas | 12,90 euros

Fugitivos en el tiempo es una historia poco convencional, de un autor especialmente joven, que se presenta como receptor de un legajo de papeles escrito por otra persona. Un sistema con reminiscencias cervantinas, por supuesto. El remitente se llama Uriel, como uno de los siete arcángeles que aparecen en el evangelio de San Juan, y significa la fuerza todopoderosa del espíritu de la vida. Su atributo es una llama de fuego que representa su misión de despertar la conciencia de los seres humanos con el fuego de la verdad.

Desde este punto de vista, no extraña el conjunto de aventuras que el protagonista lleva a cabo, sometido por una poderosa fuerza que él mismo asume procedente de una extraña máquina que alguna entidad supragubernamental ha creado. Junto a Uriel avanza por la historia la joven Rosella, que puede recordarnos a un pájaro multicolor, pero que aquí actúa como contrapunto de Uriel, al cual, en un principio, intentará dar muerte, para terminar enamorándose de él.
Y, entre otros, un personaje también de nombre bíblico, como es Tobías, de quien sabemos que estuvo algún tiempo dentro de una ballena.

La trama presenta cierta complicación: Uriel, Rosella, y el propio Tobías, se ven involucrados de forma involuntaria en una serie de viajes por el espacio y el tiempo donde correrán diversas aventuras y se reencontrarán con un personaje —gordo— que los asesinará varias veces.

La historia termina cuando han dado con las claves de todo y han reiniciado el mundo. Incluso cuando los protagonistas han encontrado el amor. Pero, como se veía venir, queda inconclusa, aunque suficientemente explicada.

Atlas del mundo

Aleksandra Mizielinska y Daniel Mizielinski
Maeva
120 páginas | 29,90 euros

El *Atlas del mundo* que han creado Aleksandra Mizielinska y Daniel Mizielinski, y con el cual han conseguido, entre otros, el Premio Andersen, presenta nuestro planeta a través de mapas en los que no se han limitado a reflejar continentes, océanos, y países, sino que han incorporado lagos y ríos, fauna y flora, pero también lo más propio de cada lugar, aquello por lo que lo conocemos, lo que constituye su idiosincrasia.

Se trata de un extraordinario conjunto de 55 mapas bellísimamente ilustrados en donde no nos limitaremos a mirar: los autores invitan a considerar que con su trabajo nos convierten en turistas de calidad, y nos sugieren mil y una posibilidades.

Por comentar alguna, en las páginas 38-39 se ocupan de España, y no se limitan a considerar nuestras ciudades, accidentes geográficos, etc., sino que proponen nuestros principales artistas (Velázquez, Goya, Picasso, Dalí), incluyen algunos de nuestros monumentos señeros (catedral de Santiago, palacio de la Aljafería de Zaragoza, fachada de la Universidad de Salamanca, la Giralda y la Torre del Oro sevillanas, la mezquita de Córdoba, la Alhambra granadina, entre otros), y encuentran espacio para los castellets, las corridas de toros y las bailaoras flamencas). Pero también incluyen cigüeñas, avutardas, cerdos ibéricos, osos, olivos, naranjos...). El proceso de documentación de nuestro país ha sido meticuloso.

Estamos ante un libro hermoso, que no solo llega a los lectores más jóvenes, que quizás puedan encontrar información en otros atlas, enciclopedias e internet, sino que advierten un trabajo copioso, magníficamente presentado, con el tamaño adecuado y con muchos recursos. De lo mejor en su género. Los premios recibidos le han hecho justicia. Excelente.

Una fiesta sorpresa

Pat Hutchins
Kalandraka
32 páginas | 14 euros

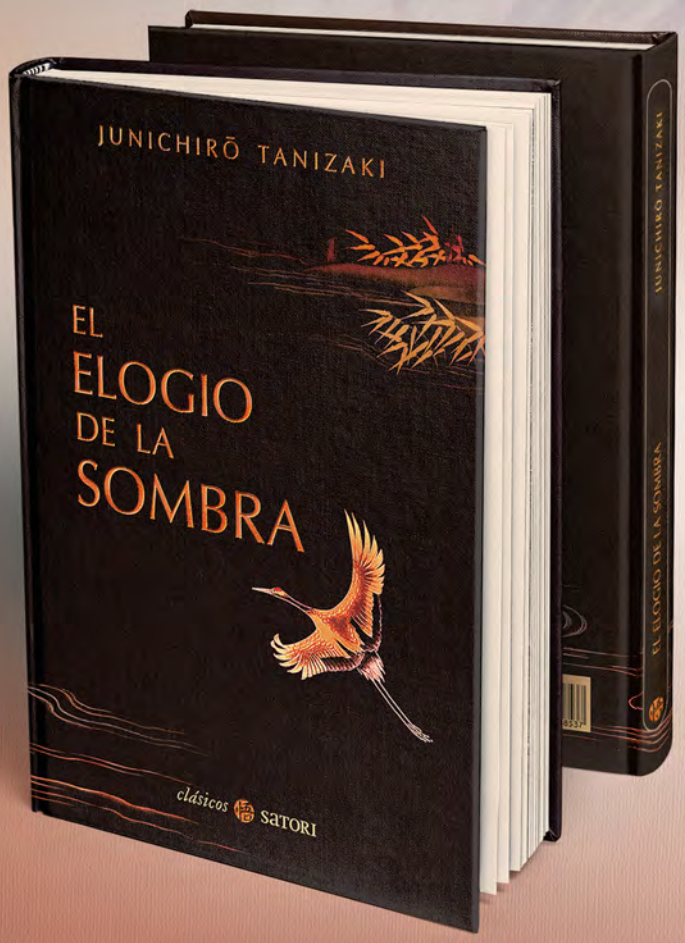
He aquí un libro para los más pequeños de la casa, los que siempre quieren jugar porque el cuerpo se lo pide y porque de esa forma se preparan para el mundo adulto. Mientras ese momento sigue lejos, los niños encuentran motivos de diversión que pueden parecernos simples, y lo son, pero no por ello resultan menos interesantes y amenos.

Por ejemplo, el juego del teléfono, en el que alguien dice algo al oído del que está más próximo, este pasa la información al siguiente, y así, hasta que vuelve de nuevo al primero. La frase, por motivos diversos, llega transformada. Ahí está la diversión: comprobar las grandes diferencias entre el primer comunicado y el último, que a veces son abismales.

En este sistema, tan sencillo, se basa *Una fiesta sorpresa,* de Pat Hutchins, donde el Conejo protagonista dice a su amigo Búho que al día siguiente dará una fiesta sorpresa. Pero la transmisión del mensaje va proporcionando errores, hasta el punto de que ninguno de los posibles invitados querrá unirse al protagonista para compartir ese momento feliz.

Finalmente, el mensaje se reinterpreta volviendo al origen, y todos aceptan la invitación a la fiesta. ¿Solamente eso? Sí. No necesita más para ser una historia deliciosa.

Libro con magníficas ilustraciones a todo color, en formato apaisado, con muy poco texto, muy adecuado para los lectores que están empezando a encararse con los libros.



JUNICHIRŌ TANIZAKI

EL ELOGIO DE LA SOMBRA

TANIZAKI 120 ANIVERSARIO

Uno de los ensayos
más influyentes del siglo XX.

La obra maestra de Tanizaki
por primera vez traducida
directamente del japonés.

SATORI

www.satoriediciones.com

Llibres Colom

MARÍA COLOM

▶ Plaça Bisbe Berenguer de Palou, 11-A. Palma de Mallorca

Llibres Colom abrió sus puertas en 1965 con el nombre Esago. Además de a la venta de libros al por menor, nos dedicamos durante muchos años a la venta de enciclopedias a crédito. En poco tiempo nos convertimos en una empresa fuerte con un gran equipo de vendedores que llevaron a los hogares de Mallorca una importante variedad de obras de cultura general. Años más tarde, mi padre, Vicente Colom, movido por su gran espíritu emprendedor, decidió introducirse en el mundo de la edición publicando un conjunto de obras de referencia para la historia de Mallorca. Es conocida y apreciada su edición en 10 volúmenes de la Historia de Mallorca de Mascaró Pasarius.

A finales de la década de los ochenta me incorporé a la gestión de la empresa, y como crecí entre libros, no dudé en centrar el negocio exclusivamente en la librería. El resultado fue una importante reforma del local que desde ese momento pasó a llamarse Llibres Colom. En la actualidad nos hemos convertido en una de las librerías generales de referencia de la ciudad de Palma y de las más antiguas ya que acabamos de cumplir los 50 años. Nos hemos ido adaptando a los nuevos tiempos y es por eso que desde hace unos años nuestros libros conviven con actos variados y cuentacuentos infantiles.

Nuestra fiel clientela es de gustos variados y busca preferiblemente novelas. Algunos de los libros que hemos recomendado últimamente y que más éxito han tenido entre nuestro público son: *Un millón de gotas* de Víctor del Árbol publicado por Destino (aunque también nos ha gustado *La víspera de casi todo,* Premio Nadal de este año), *Canciones de amor a quemarropa* de Nickolas Butler editado por Libros del Asteroide y *Nos vemos allá arriba* de Pierre Lemaitre de Salamandra (recomendamos también su serie de novelas de intriga publicadas por Alfaguara).

SUSCRIPCIÓN ANUAL GRATUITA

RECIBA GRATUITAMENTE LA REVISTA **MERCURIO** DURANTE UN AÑO (DIEZ NÚMEROS) ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

POR SOLO 25€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago de los gastos de envío

☐ Transferencia bancaria a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271

☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara

☐ En efectivo (en nuestras oficinas)

☐ Domiciliación bancaria (24 dígitos)

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Caballero Bonald abre el ciclo de homenaje a Cervantes en el IV Centenario de su muerte

La Fundación Cajasol inició el programa de actividades dedicadas a Miguel de Cervantes en el IV Centenario de su muerte junto a José Manuel Caballero Bonald, que presentó la nueva reedición que la institución ha realizado —con la colaboración de la Fundación Lara— de su ensayo histórico *Sevilla en tiempos de Cervantes,* cuya publicación original data de 1991. "He escrito muchos libros, quizá demasiados, pero este me parece muy representativo", confesó el jerezano, que recordó el esfuerzo y también el entusiasmo con el que afrontó la tarea: "No soy investigador, pero me apasionó asomarme a los siglos XVI y XVII, una etapa de crisis" que brilla de modo especial en la que fue "puerta y puerto de América". En conversación con el periodista Jesús Vigorra, el autor destacó que Cervantes fue "el escritor del Siglo de Oro que mejor desentrañó el alma de la Sevilla de la época", una ciudad "de riqueza y pobreza máximas, con las contradicciones y claroscuros propios del Barroco".

La sede de la Fundación Cajasol, ubicada en la Plaza de San Francisco, acogía entonces la Audiencia Provincial, que condenó a prisión al escritor por irregularidades en su desempeño como recaudador de impuestos. Junto a este edifico emblemático se encontraba la cárcel, donde algunos piensan que empezó a redactar el *Quijote,* "pero Cervantes —precisó Caballero Bonald— estuvo preso sólo tres meses y en condiciones muy duras, por lo que es poco probable que iniciara entonces su obra, a lo sumo tendría alguna ensoñación que le diera pie más tarde a escribirla".

La programación de la Fundación Cajasol consta de un ciclo de conferencias a cargo de Andrés Trapiello y Vicente Molina Foix, así como de un encuentro entre escolares y el también escritor José María Plaza. Más adelante visitarán Sevilla Arturo Pérez-Reverte, Mauricio Wiesenthal, Juan Eslava Galán y Alfonso Guerra. El acto fue presentado por el presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido; la consejera de Cultura, Rosa Aguilar, y la directora de la Fundación Lara, Ana Gavín.

LUIS SERRANO

Caballero Bonald conversa con Jesús Vigorra.

La nueva narrativa andaluza y la poesía de la era digital, a debate en la Feria del Libro de Sevilla

Presentaciones, firmas, coloquios y actividades con escolares, además de los actos de entrega de diversos premios literarios, componen la programación que la Fundación Lara ofrecerá durante la Feria del Libro de Sevilla, entre el 28 de abril y el 8 de mayo. Dedicada a la literatura infantil y juvenil, la Feria se abrirá con un pregón de Antonio Rodríguez Almodóvar.

Destaca el encuentro titulado *Poesía en la red,* organizado por la Fundación Lara con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell, que también presenta la exposición titulada *Salto de página. El libro de artista en el siglo XXI,* donde se reúne un importante fondo editorial que esta institución ha ido creando a partir de la feria internacional Art Libris. El día 3 intervendrá el poeta y cantautor Marwan, presentado por el periodista Alejandro Luque. El día 4 tendrá lugar una mesa redonda entre los poetas Ajo, Victoria Ash, Rubén de la Cruz y Carmen Camacho, moderados por la editora Belén Bermejo. El 1 de mayo se celebrará una mesa redonda sobre *Nueva narrativa andaluza* con Jesús Carrasco, Beatriz Rodríguez, Eva Díaz Pérez y Luis Manuel Ruiz, moderada por el periodista Manuel Pedraz y organizada por la Fundación Lara junto con el Centro Andaluz de las Letras.

El día 5 se presentará el Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado, que organiza el Ayuntamiento de Sevilla con la Fundación Lara. El 6 se celebrará en el Real Alcázar la cena de entrega del Premio de Novela Fernando Lara, en colaboración con la Fundación AXA, así como de los Premios Antonio Domínguez Ortiz de Biografías y Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, que organizan la Fundación Cajasol y la Fundación Lara. Durante la Feria, diversos autores de los sellos del Grupo Planeta firmarán ejemplares en las casetas del recinto.

LEILA GUERRIERO

¿Crónicas para qué?

Yo me acuerdo. Me acuerdo de cómo era antes. Me acuerdo de cuando todos los libros de Ryszard Kapuściński o los primeros de Martín Caparrós *(¡Dios mío!, Larga distancia)* eran inconseguibles y los teníamos que leer en fotocopias. Me acuerdo de cuando muy pocos sabían quiénes eran Gay Talese o Joan Didion. Me acuerdo de que nos llamábamos a nosotros mismos periodistas, no cronistas, y de que lo que hacíamos eran artículos, no crónicas. Me acuerdo de eso.

Ahora pasaron años y nos habituamos a decir crónica sí, crónica claro, cronistas cómo no, como si la crónica hubiera estado desde siempre entre nosotros, clara, prístina, indubitable. Para que se entienda, la crónica es un texto periodístico que, para ser contado, utiliza recursos estilísticos de la literatura de ficción, y hoy "Quiero escribir crónicas" es una frase que se multiplica como virus en escuelas de periodismo, universidades, seminarios de escritura, talleres.

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Hace poco, el periodista venezolano Boris Muñoz decía: "Hay cierto *hip* en torno a la crónica. La onda es la crónica, la vía más expedita para los estudiantes de comunicación y periodismo de adquirir prestigio instantáneo, sin pasar por el vía crucis de una formación como reporteros. La otra cara de la moneda es que esta onda pasa más rápido que las estaciones y del súbito contingente de nuevos cronistas quedarán menos de los que se puede contar con los dedos de una mano. Para lograr una buena crónica hace falta no sólo talento y buena pluma, sino también capacidad de observación de la realidad y cierta disciplina de la mirada. Diría que también hace falta una buena dosis de un tipo de entusiasmo especial, porque se trata de un entusiasmo riguroso y crítico —a veces hasta escéptico— ante lo que se ve. Pero esa suma de elementos solo aparece de vez en cuando. En buena medida está —o tal vez estuvo— de moda ser cronista. Los cronistas deberían pedir que los libraran de la moda. Estar de moda o a la moda es la mejor garantía de pasar de moda".

Tiempo atrás, el periodista peruano Daniel Titinger me decía, ironizando, que, en su país, muchos periodistas jóvenes quieren hacer crónica y suelen creer que eso consiste en conseguirse al tipo más loco de la ciudad y escribir sobre él de la forma más parecida a un poema posible.

La moda, si es que la hay, parece tener los límites incestuosos de la endogamia: aunque el género está, ahora, más difundido entre periodistas, es difícil que un abogado, un carnicero, un filósofo o un taxista entiendan en qué consiste el oficio de alguien que se declara, sin más, cronista. Sin ir muy lejos, el pasado mes de diciembre, en Buenos Aires, un novelista que presentaba un libro de no ficción que se anunciaba como tal desde la portada, desde la solapa, desde la contraportada y desde la colección de crónicas en la que había sido publicado, insistía en mentarle a la autora "tu novela" y se refería a "tus personajes" cuando hablaba de los sujetos reales que aparecían en el relato. Pero, sea como fuere, la crónica parece ser un género aspiracional: en la Argentina los periodistas que dictan talleres del género tienen listas de espera de decenas de personas y, para poner un ejemplo más oficial, para el último taller de Jon Lee Anderson en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano se anotaron ciento cinco personas, para un total de doce vacantes.

"Quiero escribir crónicas", dicen, y eso está bien, pero lo que permanece ausente es la pregunta: "¿Para qué?". Que no haya respuesta no sería grave (no por falta de respuesta la filosofía ha dejado de preguntarse acerca del sentido de la existencia) pero sí que pocos, o muy pocos, se lo pregunten: como si no hubiera necesidad.

La crónica es, desde siempre, una forma de mirar el mundo, un intento de entender algo complejo, una manera de decir "me parece" o "esto vi". No es, no debería ser, el último modelo de ipod o el *frozen yogurth* o la *cupcake* del periodismo: esa cosa que queda bien, que se usa, de las que todos quieren tener una.

Como dice el periodista venezolano Boris Muñoz, "para lograr una buena crónica hace falta no sólo talento y buena pluma, sino también capacidad de observación de la realidad y cierta disciplina de la mirada"

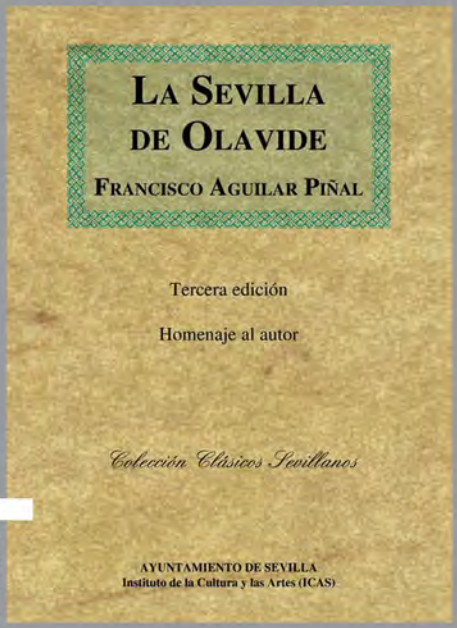
ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

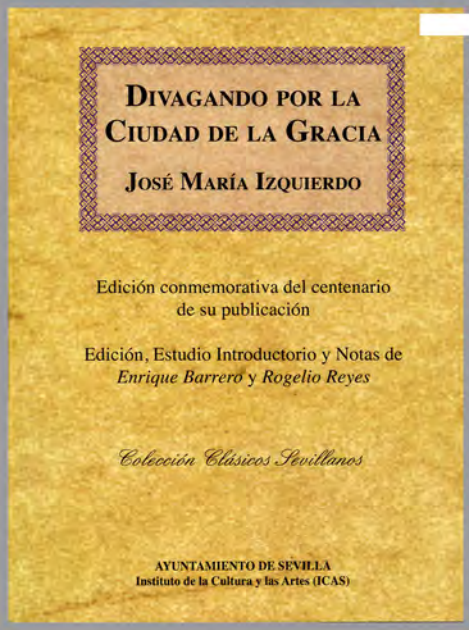
Servicio de Archivo Hemeroteca y Publicaciones

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

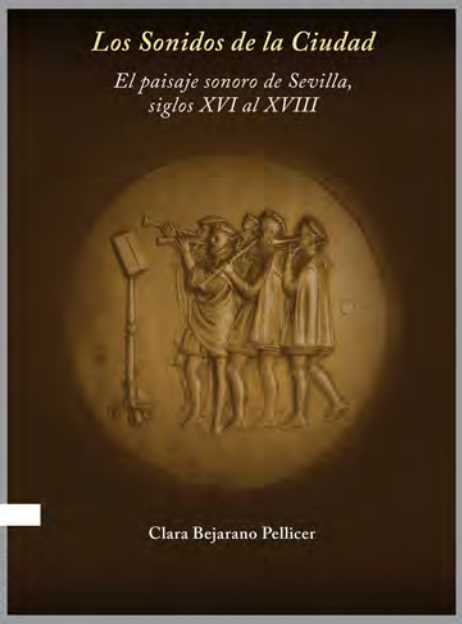
1444. Sevilla en guerra
Deborah Kirschberg Schenck,
Francisco García Fitz
y Marcos Fernández Gómez
(Edición y estudio)
233 p.
Inventarios y Catálogos, 13
P.V.P. 15,00 €.



La Sevilla de Olavide (1767-1778)
Francisco Aguilar Piñal
3ª edición
Clásicos Sevillanos, 11
En prensa



Divagando por la Ciudad de la Gracia
José Mª Izquierdo
Enrique Barrero González
y Rogelio Reyes Cano
(Edición crítica y estudio introductorio)
284 p.
Clásicos Sevillanos, 44
P.V.P. 14,00 €.



Los sonidos de la ciudad. El paisaje sonoro de Sevilla, siglos XVI al XVIII
Clara Bejarano Pellicer
Temas Libres, 66
En prensa

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Calle Almirante Apodaca, 6-A. 41003 Sevilla. Tel.: 955 47 17 17 Fax: 955 47 17 20
E-mail: arhems@sevilla.org
http://archivomunicipaldesevilla.org

DISTRIBUIDOR
MARES DE LIBROS, S.L. Tel.: 954 39 50 11
E-mail: info@maresdelibros.com

Eternamente agradecidos,
Don Miguel

Mercurio 181 Mayo/16 0010137665
8 432715 078951

IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

El Corte Inglés

*ÁMBITO **cultural**